

El conde Alarcos (Guillén de Castro)

Guillén de Castro

Guillén de Castro y Bellvís

Texto basado en varios impresos tempranos y modernos de EL CONDE ALARCOS pero principalmente en la *Primera parte de las comedias de don Guillem de Castro, natural de la ciudad de Valencia* publicada en Valencia por Felipe Mey, en 1618. El texto presentado fue preparado por Vern Williamsen en esta forma electrónica en el año 1995.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- El CONDE Alarcos
- MARGARITA
- La INFANTA
- El PRÍNCIPE de Hungría
- El REY
- GENTE que acompaña al rey
- Un CAPITÁN
- Un MAYORDOMO
- CARLOS, hijo del conde
- ELENA, hija del Conde
- CRIADOS del rey
- HORTENSIO, criado
- Algunos VILLANOS
- MARCELO
- FABRICIO, criado
- Un PAJE
- El DUQUE
- El MARQUÉS

JORNADA PRIMERA

Salen el CONDE y MARGARITA:

CONDE: Vuelve a mi cuello esos lazos,
del alma alegres despojos.

MARGARITA: Para verte y darte abrazos,
quisiera infinitos ojos
y más que infinitos brazos. 5
¡Mi Conde!

CONDE: ¡Mi Margarita!

MARGARITA: ¿Cómo lo pasaste allá?

CONDE: Con pena más que infinita,
mas, si muere el que se va,
el que vuelve resucita. 10

Y tú, mi alegría, aquí
muerta estarías también.
¿Cómo estuviste?

MARGARITA: ¡Ay de mí!

Para responderte bien
basta decir que sin ti,
y sin mí, pues quedé tal... 15

CONDE: ¿Fue cierto aquel accidente?

MARGARITA: Y hubiera de ser mortal.

CONDE: Di que crece el bien presente
referir, pasado, el mal. 20

MARGARITA: Cuando, a mi pesar, partiste
por general a esta guerra,
llorando tus desengaños,
di crédito a mis sospechas,
porque, entre muchas señales
tan penosas como ciertas,
vi crecerme la barriga
casi al compás de la pena.

Por tener con estas sobras,
señor, mis faltas secretas,
¡qué hice de fingimientos,
qué compuse de cautelas!

Así pasé nueve meses,
pero al cabo de ellos llegan
los dolores con la noche,
que nunca la vi más negra. 25
30
35

Vime--¡ay triste!--en mi aposento,
con sola mi camarera,

que con lágrimas no más
acompañaba a mis quejas, 40
y éstas, mi bien, no salían
del pecho sino por señas,
porque en llegando a la boca
yo les cerraba la puerta.
De una sábana mordía 45
con el miedo, y así eran,
aumentando la congoja,
sordo el llanto y mudas ellas,
aunque no lo fueron tanto
que, con la pasión inmensa, 50
no saliese algún gemido.
Oyéronle mis doncellas,
dieron aviso a la infanta;
vino a verme, y yo, por fuerza,
descubríle mi secreto, 55
dile parte de mi pena.
CONDE: ¿A la infanta?

MARGARITA: Sí, a la Infanta.

Y me esforzaba ella mesma
con las manos, con los brazos,
con los ojos, con la lengua. 60
Con su ayuda y la del cielo
tomé aliento, tomé fuerzas,
defendiéndome la vida
el no cansarme de hacerlas.
Nació así el más bello infante 65
que formó naturaleza,
al punto que el sol nacía
alumbrando cielo y tierra,
que, según tardó, imagino
que esperaba a que naciera, 70
porque le imitara en esto
quien le imita en la belleza.
La infanta se le llevó
y yo quedé casi muerta.
Dice que a criar le ha dado 75
porque la vida le deba.
CONDE: ¿Ella le tiene?

MARGARITA: Y le ampara.

Ruego al cielo que parezca
a su padre en el valor

y a su madre en la firmeza. 80

La color tienes turbada,
di la causa, conde amigo,
Dime ¿qué tienes?

CONDE: No es nada.

MARGARITA: Pues, ¿tú, secretos conmigo?

CONDE: ¿Y tú conmigo enojada? 85
Óyeme.

MARGARITA: Tengo razón.

CONDE: Yo te diré la ocasión,
porque de ello no te ofendas.
La infanta adora mis prendas
quizá porque tuyas son; 90
y así, Margarita hermosa,
su rigor vengo a temer,
que la invidia es poderosa,
y más en una mujer
aborrecida y celosa. 95

MARGARITA: Con causa afligido estás,
mas tú la culpa has tenido
de la pena que me das;
bien dicen que el ofendido
ignora estas cosas. Mas 100
¿cómo has callado, señor,
y tanto?

CONDE: El darte martelos,
fuera ofender tu valor,
que el que enamora con celos
sin duda le falta amor. 105
Y el que descubrir pretende
los amores de otra dama,
a la que su pecho enciende,
en el gusto y en la fama
la una enfada y la otra ofende 110
y con las dos desmerece.

MARGARITA: ¿Cómo la infanta al de Hungría
entretiene y favorece?

CONDE: Pienso que en mi amor se enfría
y a sus quejas se enternece. 115

MARGARITA: Parece que te ha pesado.
Las colores te han salido
que antes se habían entrado.

CONDE: Tu imaginación ha sido,
que hace efeto en tu cuidado. 120

Mas, pues he llegado a verte,
serás, mi esposa, señora;
esta mano he de ofrecerte,
que, a no venir vencedora,
no pudiera merecerte. 125

¿Perderás así el recelo
de lo que aquí imaginaste?

MARGARITA: Darásle al alma consuelo
mas la infanta viene.

CONDE: Baste.

MARGARITA: Voyme, adiós. 130

CONDE: Guárdete el cielo.

MARGARITA: ¿Mostraráste agradecido
si lo que hizo por mí
te dijere?

CONDE: Harélo así.

Vase MARGARITA y sale la INFANTA

INFANTA: Seas, Conde, bien venido.

CONDE: Pues vengo a servirte a ti. 135

Arrodillase el CONDE

INFANTA: Levántate.

CONDE: Si tu alteza
me da las manos primero.

INFANTA: Cubre, conde, la cabeza,
y cubre el pecho de acero, y
escúchame. 140

CONDE: (Mal empieza. **Aparte**
Si es que matarme pretenden,
podréme así prevenir.)

Levántase el CONDE

INFANTA: No me podrás resistir,
si mis razones te ofenden,
las que te quiero decir, 145
y en ellas podrás mirar
si son limpias y sencillas,

pues aunque vengo a pensar
que te ofenderá el oíllas,
no te las puedo callar. 150
¿Por qué con tanta crueldad
menosprecias de este modo
mi alteza, mi calidad,
mi reino y mi voluntad,
que te obliga más que todo? 155
CONDE: ¿Cómo preguntas por qué,
pues tú lo sabes mejor?
INFANTA: Bien dices que yo lo sé.
CONDE: A quien debo fe y honor,
pago con honor y fe. 160
INFANTA: Muy empeñado estarás,
si debes a Margarita
o el honor que tú le das
o el honor que ella te quita,
que yo sé, Conde, que es más. 165
¿Qué te suspende y altera?
¿Cómo engañado has vivido
dejando...
CONDE: (¡Ah, crüel, ah, fiera!) **Aparte**
INFANTA: ...por un gusto repartido
una voluntad entera? 170
CONDE: (¡Oh lengua infame y maldita!) **Aparte**
¿No sabes que Margarita
entera en mi pecho está?
¿Quien toda el alma me da
dices que el amor me quita? 175
Ese lenguaje importuno
deja, senora, por Dios,
aunque para mí es ninguno.
INFANTA: La mujer que quiere a dos
¿no es cierto que ofende al uno? 180
CONDE: A mí solo me ha querido.
¿Dónde tus intentos van?
INFANTA: Bien engañarte ha sabido.
Quiérete a ti por marido,
y al de Hungría por galán. 185
CONDE: (¡Oh, terrible confusión! **Aparte**
Ésta me miente, no hay duda,
con la celosa pasión.)
INFANTA: (De mil colores se muda.) **Aparte**

CONDE: ¿No sabes que primos son 190
Margarita y el de Hungría?
Del pensamiento desvía
esa sospecha importuna.

INFANTA: Conde, la sangre que es una, 195
unos pensamientos cría,
y éstos la juntan mejor,
para que el mundo engañado,
como es tan uno el color,
no advierta que se ha mezclado.

CONDE: (¡Ay, mal nacido temor!) **Aparte** 200
¿Que no me quieres dejar?
¿Quiérete el príncipe a ti
y dasme a mí ese pesar?

INFANTA: ¡Qué bien te supo engañar!
CONDE: ¿Luego esto es engaño? 205

INFANTA: Sí,
y de esa misma razón
verás que pende tu daño,
pues en cualquiera ocasión,
a la sombra de ese engaño
disimula su traición, 210
y a decirte habrá probado
que el niño que ella parió
y que yo al príncipe he dado,
era tuyo.

CONDE: Sí, ¿pues no? 215
¿Qué dices?

INFANTA: Que te ha engañado.

CONDE: ¿No es el niño prenda mía?
INFANTA: ¿Tuya? Del príncipe es,
que hereda el reino de Hungría,
cuando es la traición con pies,
alcanza cuanto porfia. 220

Y que me le ha dado, es cierto,
para que a él se le diese;
y, diciendo que era muerto,
para contigo estuviese
este secreto encubierto. 225

Mira si, de ella ofendido,
es justo que a mí me trates
con desdén y con olvido.

CONDE: Fuertes son estos combates,

pero a mí no me han vencido. 230
 Que no es mi pena tan loca
 que turbe así mis sentidos,
 y este fuego que me toca
 llega helado a mis oídos,
 aunque está ardiendo en tu boca. 235
 INFANTA: A mal parecer se arrima
 tu opinión, no hay bien que espere.
 (Su valor me desanima.) **Aparte**
 CONDE: Quien no confía no estima,
 y quien no estima no quiere. 240
 Yo, que en Margarita bella,
 estimo tanto el valor,
 la fineza de mi amor
 pruebo en confiarme de ella.
 INFANTA: (Esfuércese mi rigor, **Aparte** 245
 crezca el llanto, atice el fuego,
 que a tan gran desdicha llego.)
 Son tus sinrazones muchas,
 mas, Conde, pues sordo escuchas,
 yo he de ver si miras ciego. 250
 CONDE: ¿Cómo así?
 INFANTA: Haciéndote ver
 lo que creerme no quieres.
 CONDE: Entonces podría ser.
 (¿Quien fiará de mujeres, **Aparte**
 si Margarita es mujer?) 255
 INFANTA: Donde la sueles hablar
 esta noche has de venir;
 pero has de ver y callar.
 CONDE: Mejor dijeras morir
 donde me acabe el pesar. 260
 INFANTA: Pero en viendo el torpe efeto,
 has de hacer por mí una cosa.
 CONDE: Cuantas pidas te prometo.
 INFANTA: Recibirme por esposa.
 CONDE: Yo lo ofrezco. 265
 INFANTA: Yo lo aceto.

*Vase entrando el CONDE poco a poco por la una puerta, y van
 saliendo el PRÍNCIPE de Hungría y MARGARITA por la otra.
 Hablan aparte el PRÍNCIPE y MARGARITA y la INFANTA con
 el CONDE*

CONDE: Yo me voy.

PRÍNCIPE: Yo, prima mía,
temblando de miedo vengo.

MARGARITA: Llega sin él y porfia.

PRÍNCIPE: Yo le perderé, pues tengo
una estrella que me guía. 270

INFANTA: (La ocasión viene extremada **Aparte**
para acreditar mi engaño.)

Comience tu desengaño.

Tal viene que, de turbada,
no te ha visto. 275

MARGARITA: Estás extraño.

INFANTA: Si te ve, no habrá lugar
de desengañarte más.

.....[-ar]

Vete, conde. ¿Cuál te vas?

MARGARITA: Agora puedes llegar. 280

PRÍNCIPE: Si eso en mi favor se ordena,
no será mi suerte poca.

Da muestras de gran sentimiento el CONDE

INFANTA: (¡Con qué rabiase provoca! **Aparte**

Por señas dice la pena
que le ha cerrado la boca.) 285

PRÍNCIPE: ¿Con qué pagarte podré
lo que debo al bien que gano?

Al entrarse el CONDE cáesele el sombrero y dale con el pie

INFANTA: (Loco va; el sombrero fue **Aparte**

que le cayó de la mano
y le arroja con el pie.) 290

A la INFANTA

PRÍNCIPE: Todo el cielo vengo a ver
en este rostro divino;
mas temo, porque imagino
que te enojo.

INFANTA: ¿Ha de temer
quien tiene tan buen padrino? 295

MARGARITA: ¿A quién habrá que no asombre
la merced que me concedes?

INFANTA: Todo conmigo lo puedes.

MARGARITA: Señora, y ¿podré en tu nombre
dar premios?

300

INFANTA: Y hacer mercedes.

PRÍNCIPE: Pues de ellas vendré a tener
esperanza.

MARGARITA: Mucho puedo,

INFANTA: Porque te las pueda hacer,
quiero irme y le concedo
un absoluto poder.

305

PRÍNCIPE: Mira que seguro estoy
que se apasiona por mí.

INFANTA: Y aun por eso se lo doy.

Oye, Margarita.

MARGARITA: Di.

Háblanse al oído la INFANTA y MARGARITA

INFANTA: Escucha.

310

PRÍNCIPE: (Dichoso soy. **Aparte**

¡Cielo divino! ¿Qué advierto?

Es tan grande, es tan sobrada

la gloria en que me divierto,

que me parece soñada.

¿Si duermo? ¿Si estoy despierto?)

315

INFANTA: Adiós, príncipe.

PRÍNCIPE: Él te guarde.

Vase la INFANTA

MARGARITA: Agora ya no estarás,
como otras veces, cobarde.

PRÍNCIPE: Di.

MARGARITA: ¿Tardo?

320

PRÍNCIPE: No esperes más,
que no hay gloria que no tarde.

MARGARITA: A premiar tu amor y fe
la infanta su gusto allana.

Haz una seña y saldré

esta noche a la ventana

325

donde otras veces te hablé,
y en sabiendo que está abierta,
por la puerta del jardín
entrarás.

PRÍNCIPE: Si se concierto
esto así, dichoso fin 330
das a mi esperanza muerta.

A ti te debo esta palma,
prima del alma querida,
a ti te debo la vida
y a ti te consagro el alma. 335

MARGARITA: Ya mí me tienes corrida.

PRÍNCIPE: Dame los pies, que me toca
estarlos siempre adorando.

MARGARITA: Es mucha merced.

PRÍNCIPE: Es poca,
pues lo que fueres pisando 340
he de barrer con la boca.

Vanse. Sale el CONDE

CONDE: Ya llego, enemiga suerte,
a entrar en cuentas contigo,
mas ¿con qué pasos te sigo
cuando espero el de la muerte? 345

¿Que es posible persuadirme
esta pena que me incita?
¿Que es mala mi Margarita,
y con ser piedra no es firme? 350

Mas de un miedo tan cobarde
me resisto y me acompaño,
que espero mi propio daño
y me pesa de que tarde,

como el que en el campo aguarda
al contrario en quien se venga, 355
que desea que no venga

y le parece que tarda;
como el que en naufragios tales
el miedo y congoja aumenta,
esperando la tormenta 360

de que ha tenido señales;
como el que sobre un tablado,
para fin de sus enojos,

con una venda en los ojos
espera el cuchillo airado; 365
y al fin, por decir mejor,
como yo mismo diré,
que hago prueba de una fe
con sospecha y con amor.

Sale el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Noche más bella que el día, 370
cielo hermoso, luces bellas,
¿quién, entre tantas estrellas,
pudiera adorar la mía
pues acaba tantos males
logrando sólo un deseo? 375

Hace una seña el PRÍNCIPE

CONDE: Ya de mis desdichas veo
de más cerca las señales.

Sale MARGARITA a la ventana

MARGARITA: Mi príncipe.
PRÍNCIPE: Mi señora.
MARGARITA: La puerta he dejado abierta.
PRÍNCIPE: Dichoso yo. 380
MARGARITA: Ve a la puerta;
ya te espera quien te adora.

Éntrase MARGARITA y el PRÍNCIPE se va

CONDE: ¡Ojos que la causa vistes
de la pena a quien resisto!
¿Es verdad lo que habéis visto?
¡Ojos ciegos, ojos tristes! 385
Cielo, decídmelo vos,
si es verdad o son antojos,
y, pues tenéis tantos ojos,
mirad si se engañan dos.
Si es esto verdad o engaño, 390
con todos ellos mirad;
pero sin duda es verdad,

pues ha de ser en mi daño.
 ¿Que me supiese engañar
 Margarita pudo ser? 395
 ¡Ah, voluntad de mujer,
 ligera espuma en el mar,
 torre con falso cimiento
 que la pierde quien la hace,
 nube que al sol se deshace, 400
 humo que se esparce al viento;
 anuncio cierto del mal,
 voz de engañosa sirena,
 agua echada sobre arena,
 que apenas deja señal, 405
 luz que haciendo mejor cara
 muestra que morir se quiere,
 fuego que atizado muere,
 piedra que en su centro para,
 al sol derretida nieve, 410
 aire en redes recogido,
 villano amigo corrido
 que no os habla porque os debe,
 rayo que abrasando pasa;
 rigor, engaño, traición, 415
 laberinto, confusión
 de esta Troya que se abrasa!

*Sale la INFANTA a una ventana y MARGARRITA a otra, y vuelve
 (a salir el PRÍNCIPE por donde entró)*

INFANTA: (Voces oigo. Mi traición **Aparte**
 ha hecho esta vez su efeto.) 420
 Ce, conde. Si eres discreto,
 muéstralo en esta ocasión.
 MARGARITA: (¿No es el Conde? ¿Qué recelo?) **Aparte**
 PRÍNCIPE: (¿Qué puede haber sucedido?) **Aparte**
 CONDE: (A la ventana han salido.) **Aparte**
 MARGARITA: (El conde es, sin duda, ¡ay, cielo!) **Aparte** 425
 INFANTA: Tu paciencia es bien que pruebes,
 cuando yo a servirte pruebo.
 CONDE: Ya sé que el honor te debo.
 INFANTA: Y una palabra me debes.
 De cumplirla luego trata. 430
 MARGARITA: (¿Qué escucho?) **Aparte**

PRÍNCIPE: (¿Qué vengo a ver?) **Aparte**
INFANTA: ¿Qué dudas?

CONDE: Rey quiero ser,
pues Margarita es ingrata.

PRÍNCIPE: (De penas soy un abismo.) **Aparte**

MARGARITA: (Infelice y triste estrella.) **Aparte** 435

CONDE: Por tomar venganza de ella
la tomaré de mí mismo.
De ser tu esposo te doy
palabra.

INFANTA: Y de ser tu esposa 440
la recibo.

PRÍNCIPE: (¡Extraña cosa!) **Aparte**

MARGARITA: (¿Que tan desdichada soy **Aparte**
que a morir rabiando vengo?)

PRÍNCIPE: (¿Que tan mal se corresponde **Aparte**
a una amistad?) 445

INFANTA: Adiós, Conde,
honrados testigos tengo,
y no me podrás negar
la palabra que me has dado.

CONDE: Ve, señora, sin cuidado,
que yo te la vuelvo a dar. 450

Éntrese la INFANTA

PRÍNCIPE: Quitaréte yo el vivir,
para que, conde atrevido,
ya que dársela has podido,
no se la puedas cumplir.

MARGARITA: Teneos, ¿qué daño se ordena? 455
(Procurarélo estorbar, **Aparte**
si acaso puedo llegar
sin que me acabe la pena.)

Éntrese MARGARITA

CONDE: ¿A eso te obligas?

PRÍNCIPE: Sí obligo. 460
Quitarte la vida quiero,
pero confiesa primero
que mueres por falso amigo.

CONDE: Tengo yo muy duro el pecho

y no le podrás pasar,
y no es razón confesar 465
los pecados que tú has hecho.
PRÍNCIPE: Pues ¿yo, falso amigo?
CONDE: Sí.
PRÍNCIPE: No ofendas mi trato noble.
CONDE: Mejor le dijeras doble,
pues lo ha sido para mí. 470
Tu fingido sentimiento,
aunque me ofenda, me agrada.
PRÍNCIPE: No te matará mi espada,
pues no te ha muerto mi aliento,
que puro veneno arroja. 475
CONDE: Iguales armas tenemos.

Sale MARGARITA y pónese en medio

MARGARITA: ¡Qué rigurosos extremos
de desdicha y de congoja!
¡Príncipe, Conde!
CONDE: ¡Ah, traidora,
que tú la culpa tuviste! 480
MARGARITA: Volved a mi pecho triste
esas espadas.
PRÍNCIPE: Señora...
Apártate, prima.
MARGARITA: Primo.
PRÍNCIPE: Seré su justo homicida.
MARGARITA: No ha de perderse una vida 485
a quien con el alma estimo.
CONDE: Oh, falsa, Dios te destruya!
MARGARITA: ¿Yo soy falsa?
CONDE: ¡Infame eres!
MARGARITA: Seré lo que tú quisieres
por no dejar de ser tuya. 490
Señores, tanto rigor...
Acordaos que soy mujer.
PRÍNCIPE: Yo le tengo por volver
por mi gusto y por mi honor;
pero justa cosa es 495
obedecerte, señora.
CONDE: Yo pienso escucharte agora
para dejarte después.

PRÍNCIPE: Prima, ¿tú no me dijiste
cómo eras del conde ya? 500

¿La palabra, donde está,
que te ha dado y que le diste?

CONDE: Si ese secreto escondía
tu pecho, ¿no me ha ofendido,
pues que por tuya ha tenido 505
una prenda que era mía?

PRÍNCIPE: ¿Qué prenda?

MARGARITA: Duros enojos.

CONDE: ¡Esta enemiga, esta ingrata!

PRÍNCIPE: Con mejor término trata.

CONDE: Pues lo que han visto mis ojos 510
¿me niega vuestra porfia?

Tú ¿no le dijiste agora,
"Ya te espera quien te adora?"

MARGARITA: (Por la infanta lo diría.) **Aparte**

Conde, mi pena crüel 515
ha de hallar el mundo estrecho,
pues estando tú en mi pecho
¿te fias tan poco de él?

PRÍNCIPE: Si te ha dado esa sospecha,
conde, algún pecho villano... 520

MARGARITA: Ya yo conozco la mano
que ha despedido esta flecha,
pero en más secreta parte
quiero que oigáis mi razón.

Daréte satisfacción. 525

PRÍNCIPE: Y yo también quiero darte
la que de mi honrado pecho
saldrá ardiendo por ser tuya.

CONDE: La menor lágrima suya
me dejará satisfecho. 530

*Vanse todos y sale el REY y un CAPITÁN y GENTE de
acompañamiento*

REY: Muy bien el Conde ha probado

CAPITÁN: Sus hechos te lo dirán.

Es famoso capitán.

REY: Es, capitán, gran soldado.

Cuéntame algunas hazañas 535
de las tuyas.

CAPITÁN: Son famosas,
mas parecen milagrosas.
Escucha las más extrañas...
Mas la infanta, mi señora,
viene ya.

540

REY: Déjalo, pues.
Vete en paz.

CAPITÁN: Beso tus pies.

Vase el CAPITÁN. Sale la INFANTA

INFANTA: Dame las manos.

REY: ¿Es hora
de veros, hija?

INFANTA: Señor,
siempre en servirte me empleo.

REY: ¿Nacieron de mi deseo
los efetos de tu amor,
hija?

545

INFANTA: Señor...

REY: Dime padre.

INFANTA: Dulce nombre para mí.

REY: O hijo, pues tengo en ti
una hija y una madre,
y soy, cuando el cuello ciño,
que es mi arrimo y es mi espejo,
hijo tierno, padre viejo,
porque de viejo soy niño.

550

Viéndome, pues, de este modo,
temo--¡ah, miserias humanas!--
que en la nieve de estas canas
no se hiele el cuerpo todo.

555

Respecto de esto, hija mía,
y de mi reino heredera,
casarte...

560

INFANTA: (¡Ay, triste!) **Aparte**

REY: ...quisiera
con quien hereda el de Hungría.
Éste por esposo ten,
que será más conveniente,
demás de que es tu pariente
y sé que te quiere bien,
y ha meses que me importuna,

565

digo mal, que honrar nos quiere
 a los dos.

INFANTA: (¿Qué habrá que espere **Aparte**
 de mi contraria fortuna?)

570

REY: ¿No respondes?

INFANTA: Señor...

REY: ¿Es
 que te has turbado?

Salen el PRÍNCIPE y el CONDE

PRÍNCIPE: Ya es hora
 de hablarle, ven.

REY: Calla agora,
 responderásme después.

575

CONDE: ¿Tal maldad pudo caber
 en pecho noble?

PRÍNCIPE: Es ingrato,
 pero, aun viendo su mal trato,
 no la puedo aborrecer,
 aunque muy con otro intento
 la quiero. Déme la mano,

580

Llegando al REY

vuestra majestad.

CONDE: (¡Cuán vano **Aparte**
 saldrá tu mal pensamiento!)

REY: Démela a mí vuestra alteza.

CONDE: Yo espero que me la dé,

585

Arrodillase el CONDE

tu majestad.

REY: Ponte en pie,
 conde, y cubre la cabeza.

CONDE: Como tu vasallo soy,
 te la pido arrodillado.

REY: A quien es tan gran soldado
 los brazos también le doy.

590

Levántase el CONDE

INFANTA: (No poca sospecha tengo **Aparte**
de aquésto, y tengo razón.)

REY: Pues, príncipe, ¿qué ocasión
os trae?

595

PRÍNCIPE: A servirte vengo,
y después a ver si gustas
de un casamiento que trato.

REY: ¿Casamiento?

INFANTA: (¡Ay, Conde, ingrato **Aparte**
a mis lágrimas injustas!)

REY: ¿De quién?

600

PRÍNCIPE: Del conde y mi prima
Margarita.

REY: Es muy hermosa,
muy discreta.

INFANTA: Y muy dichosa,
que es más.

REY: Con razón la estima
el conde, y pues la merece,
y es su gusto, yo le tengo
de dársela.

605

CONDE: Y yo prevengo,
para el bien que se me ofrece,
el pecho, aunque viene a ser
para tanta gloria estrecho.

REY: Quien tiene tan grande pecho,
toda la habrá menester.

610

CONDE: Pero después de besarte
los pies, por merced tan alta,
para recibirla falta

lo que quiero suplicarte,
y es que no haya dilación,
y que me la otorgues luego.

615

REY: Sea así.

INFANTA: (Mi propio fuego **Aparte**
abrás tu corazón.)

REY: Vaya la infanta, que es justo...

620

INFANTA: (¿Qué haré, cielos soberanos?) **Aparte**

REY: ...que ella la ponga en sus manos,
después de saber su gusto.

Ve, hija.

INFANTA: (¡Qué penas paso!) **Aparte**

CONDE: (Contento infinito tengo.) **Aparte**

625

PRÍNCIPE: (De esta manera me vengo.) **Aparte**

INFANTA: (En esta pena me abraso.) **Aparte**

Vase la INFANTA

REY: Con muchas fiestas quisiera
que sus bodas celebrara
el Conde. 630

CONDE: Mucho estimara
la merced que se me hiciera.
Aunque yo, por escusarlas,
para decirte verdad,
supliqué a tu majestad
que escusara el dilatarlas. 635

REY: Pues con tu gusto convengo,
gózale, conde, que es justo.
CONDE: Por esperar otro gusto
pusiera en duda el que tengo.
REY: ¿Cómo así? 640

CONDE: La dilación
quizá me hubiera acabado.
PRÍNCIPE: Habla como enamorado
el conde.

REY: Y tiene razón.

***Salen la INFANTA y MARGARITA hablando aparte, y
MARGARITA muy turbada***

INFANTA: ¿Que así me pierde el decoro
tu falso pecho traidor? 645

MARGARITA: ¿Quieres que pierda el honor
y que deje a quien adoro?
Mira, señora...

INFANTA: Has de ver...
MARGARITA: ...con cuánta razón me aflijo.
INFANTA: ...muerto en tus manos tu hijo, 650
a quien tengo en mi poder,
en llegando a ser esposa
de quien el alma me tiene.

A ELLOS

Aquí Margarita viene,

aunque viene algo dudosa. 655

PRÍNCIPE: ¿Duda tiene?

REY: ¿Y en qué duda?

CONDE: ¿Qué habrá sido la ocasión?

MARGARITA: (Las ansias del corazón **Aparte**
me tienen la lengua muda.)

REY: ¿Sabes del conde el valor 660
y las prendas?

MARGARITA: (¿Qué haré?) **Aparte**

PRÍNCIPE: ¿No respondes?

MARGARITA: (También sé **Aparte**
de mi desdicha el rigor.)

REY: No te turbes.

MARGARITA: (Suerte avara.) **Aparte**

CONDE: (Cielo, el alma se me parte.) **Aparte** 665

REY: Hija, pregúntale aparte

qué duda o en qué repara.

INFANTA: Voy...Margarita...

MARGARITA: (¡Ay de mí!) **Aparte**

PRÍNCIPE: (Mal conoce lo que gana.) **Aparte**

Hablan las dos aparte

INFANTA: Muerto le verás, villana, 670

si pueden sacarte un sí.

MARGARITA: Infanta, señora, escucha.

¿Y que serás tan crüel?

INFANTA: Y aun haré que comas de él.

MARGARITA: Mucha es tu inclemencia. 675

INFANTA: Mucha.

A ELLOS

No se quiere declarar.

CONDE: Pues de la empresa desisto,

que ya en sus dudas he visto

que tiene por qué dudar.

MARGARITA: (¡Ay, cielo, su gusto haré, **Aparte** 680

y el cielo me dé paciencia

si mata al niño!)

CONDE: Licencia

vuestra majestad me dé...

REY: Con razón te has ofendido.

PRÍNCIPE: Y mucha. Presto se muda
una mujer. 685

MARGARITA: Esta duda
de alguna causa ha nacido;
mas aunque en mi fe has dudado,
yo te doy mano de esposa.

CONDE: Y yo de esposo. 690

PRÍNCIPE: Dichosa
duda, que en esto ha parado.

REY: Logrado habéis mi deseo.

A los dos quiero abrazar.

CONDE: Las manos nos puedes dar.

INFANTA: (¿Que esto he visto y que esto veo? **Aparte** 695

¿Que al fin se han dado las manos?

Pues ofendida, y mujer,

grima del mundo he de ser,

y asombro de los humanos.)

CONDE: Y vuestra alteza me dé
las manos. 700

MARGARITA: Y a mí los pies.

INFANTA: Tomad los brazos. (Después **Aparte**
yo sé, infames, qué os daré.)

MARGARITA: (¡Ah, crüel!) **Aparte**

CONDE: Muestras con eso
lo que nos quieres honrar. 705

INFANTA: (¡Ojalá fueran de mar, **Aparte**
que no os soltaran tan presto!)

MARGARITA: Tú, príncipe...

PRINCIPE Prima mía,
Conde... 710

CONDE: No huyas las manos.

INFANTA: (De vuestra sangre, villanos, **Aparte**
pienso hacer una sangría.

Por vengar el fraude y dolo

de que los tres sois testigos,

sangre de tres enemigos 715

he de sacar de uno solo.)

*Salen el MAYORDOMO del Rey y otros CRIADOS, y al uno de
ellos habla la INFANTA aparte, y sacan una mesa*

Oye.

MAYORDOMO: Mudad esa mesa

de donde está a ese lugar.

MARGARITA: (No se puede sosegar **Aparte**
mi pecho.)

720

CRIADO: (¡Terrible empresa!) **Aparte**

Al CRIADO

INFANTA: Si de hacerlo me prometes,
haré cuanto te prometas.

MAYORDOMO: Poned cinco servilletas,
tres sillas, dos taburetes.

INFANTA: Ve volando.

725

CRIADO: (Extraños tratos **Aparte**
de mujer.)

INFANTA: (Rabioso fuego.) **Aparte**

***Vase el CRIADO que habló con la INFANTA y van empezando a
servir la comida***

MAYORDOMO: Venga la comida luego.

Y,... pajes, no falten platos.

REY: Lo que digo ha de ser hoy.

CONDE: Por ser tu gusto lo apruebo.

730

REY: Veréis que sé lo que os debo
si miráis a lo que os doy.

A mi mesa y a mi lado

habéis de comer, que es justo.

INFANTA: Y el principio de más gusto
le tengo yo aparejado.

735

CONDE: En todo tu gusto es ley.

PRÍNCIPE: Lo que mereces te ofrece,
que honra de reyes merece

un vasallo de tal rey.

740

***Siéntanse el REY, la INFANTA y el PRÍNCIPE, en las sillas, y el
CONDE y MARGARITA en los taburetes, y traen aguamanos***

CONDE: Hoy este oficio he de hacer,
pues tú me quieres honrar.

REY: Sí, que bien puedes lavar
manos que te han de valer.

Da el CONDE aguamanos al REY

CONDE: Por esa merced las beso. 745
También te suplico a ti
que me honres en esto.

INFANTA: Así
no quiero emplearte, en eso.

CONDE: Esta merced me has de hacer.

INFANTA: No pienso lavarme hoy. 750

CONDE: ¿Porque yo el agua te doy?

INFANTA: ¿Sabes que la he menester?

CONDE: Ya vi que en cosas tan graves
emplearme no querrías.

INFANTA: ¿En que me lave porfias? 755
¿Alguna mancha me sabes?

PRÍNCIPE: (¡Oh falso pecho traidor!) **Aparte**

INFANTA: Yo misma, que a saber vengo
adónde la mancha tengo,
sabré lavalla mejor. 760

CONDE: No te quiero porfiar.

INFANTA: Pero, por pagarte, sabe
que el agua con que se lave,
a tu esposa quiero dar,
y quedarásme obligado. 765

MARGARITA: Correr me quieres.

INFANTA: ¿Por qué?
Las manos te lavaré
por la mano que te ha dado.

CONDE: Más corrido quedo yo,
pues ha venido a mostrarse 770
que habrá menester lavarse
quien la mano me tocó.

INFANTA: Si esto es correrte, por ti
también corrida he quedado,
pues de lo que ella ha tocado 775
me queda la mancha a mí,
y así, pues en mí quedó,
del tocarte ella también,
como ella se lave bien
quedaré sin mancha yo. 780

Una agua le quiero dar
que es más limpia, y no tan clara,
colada por alquitara.

PRÍNCIPE: (Esto se puede esperar.) **Aparte**

INFANTA: No es de rosa ni de flor,
aunque flor y fruto ha sido,
y el fuego en que se ha cocido,
cuando menos, es de amor.

Será de color de grana,
y de polvo que es más fina.

CONDE: (¿Esta falsa, qué imagina?) **Aparte**

MARGARITA: (¿Qué pretende esta villana?) **Aparte**

*Sale el CRIADO que envió la INFANTA con un jarro de plata y un
plato cubierto con otro*

INFANTA: Ya viene.

MARGARITA: Tu esclava soy,
señora.

INFANTA: Ten, por mi amor,
pues pienso cobrar honor
con el honor que te doy.

MARGARITA: ¿Quién con tal grandeza nace
que merezca merced tanta?

REY: Dejad hacer a la infanta,
que ella sabe lo que hace.

MARGARITA: A servirte me acomodo.

PRÍNCIPE: (¡Ay, enemiga sin ley!) **Aparte**

CONDE: El fiel vasallo a su rey
ha de obedecer en todo.

*Toma la INFANTA el jarro y da aguamanos a MARGARITA con
la sangre de su hijo*

INFANTA: No te turbes, toma.

MARGARITA: ¡Ay triste!

INFANTA: ¿Qué miras? ¿Qué reconoces?

¿Es tuya y no la conoces?

MARGARITA: ¿Qué miro?

CONDE: ¡Ay, cielo!

REY: ¿Qué hiciste?

A MARGARITA

INFANTA: De verterla te ofrecí
si te casabas con él,
y las palabras, crüel,

tienen de cumplirse así.
Agora que te has lavado
estos principios te doy,

Descubre un plato y en él un corazón

que, como tu amiga, 815
te guardé el mejor bocado.
Muy bien le puedes comer,
cómele, no tengas miedo,
y esta sangre con que quedo,
por ser tuya, he de beber. 820
Y porque más te destruya
aún más que ésta bebería;
que es celos mi hidropesía
que dan sed de sangre tuya.
MARGARITA: Crüeles, viles hazañas, 825
villana, enemiga, fiera.
¡Ay, corazón! ¡Quién pudiera
volveros a mis entrañas!
Pero en tan grandes enojos
¿qué consuelo he de esperar? 830
El mío pienso sacar,
hecho sangre por los ojos.
Mas ¿qué temo? ¿Qué recelo
contra tu pecho traidor,
falsa? ¿Hay hombres? ¿Hay valor? 835
¿Hay justicia? ¿Hay rey? ¿Hay cielo?
Para tus viles ensayos
¿hay intenciones honradas?
¿Hay verdugos? ¿Hay espadas?,
¿Hay torbellinos? ¿Hay rayos? 840
PRÍNCIPE: Escucha...
REY: Dime el efeto...
CONDE: Señora...
MARGARITA: ¡Gran desventura!
En nada tengo ventura
y a nadie tengo respeto.
CONDE: ¿Qué es esto? 845
MARGARITA: ¡Suerte inhumana!
¿Cómo a vengarme no acierto?
CONDE: ¿Qué tienes?
MARGARITA: Un hijo muerto

a manos de esta villana.

PRÍNCIPE: ¿Qué escucho?

CONDE: ¡Cielos airados!

¿Es posible?

850

MARGARITA: ¿Quién consiente,
señores, que un inocente
venga a pagar mis pecados?

CONDE: ¡Todo el cielo la destruya!

¡Muera la enemiga infanta!

MARGARITA: Yo le pondré en mi garganta,
si no le pongo en la suya.

855

Toma MARGARITA un cuchillo

PRÍNCIPE: ¡Tente!

CONDE: El alma se me abrasa.

REY: ¡Hola de mi guardia! ¡Hola,
conde!

CONDE: Tu cabeza sola
está segura en tu casa.

860

Vanse todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen el PRÍNCIPE y MARGARITA, y ELENA, niña, hija del CONDE

MARGARITA: Es mi hija y, como es justo,
a mi gusto corresponde.

PRÍNCIPE: Cualquiera parte del conde
será el todo de tu gusto.

MARGARITA: Dale tú como a sobrina
las manos. 865

PRÍNCIPE: ¡Gracioso brío!

ELENA: Démelas, mi señor tío.

MARGARITA: Es montañesa.

PRÍNCIPE: Es divina.

Y ¿dónde estuvo hasta ahora?

MARGARITA: En un lugar de su estado
la tuvo aquel desdichado
por mi causa. 870

PRÍNCIPE: No, señora,
que no merece ese nombre
quien a ti te ha merecido.

MARGARITA: De mi desdicha ha nacido
las sinrazones de un hombre
como el rey. 875

PRÍNCIPE: Muy grandes son,
y yo con razón me aflijo.

MARGARITA: Tras haberme muerto un hijo,
tener al conde en prisión
y a mí también, sin reparo, 880

condenada a eterno sueño,
si tú, como eres mi dueño,
no hubieras sido mi amparo.

PRÍNCIPE: Yo soy tuyo, el rey extraño,
pues de tu esposo ofendido
escuchar no me ha querido, 885

y ha pasado más de un año
que está preso, y esto mismo
con la infanta, que es su hija,
ha hecho. 890

MARGARITA: El cielo corrija

las maldades de ese abismo.

PRÍNCIPE: Desde aquel día sangriento,
diciendo que así conviene,
no la ha hablado, y la tiene
retraída en su aposento.

895

Y tan fiero se ha mostrado
de esta contraria fortuna,
que con persona ninguna
de este negocio ha tratado.
Mas ya sale.

900

MARGARITA: Es un tirano.

Pero, aunque sé lo que es,
quiero arrojarme a sus pies
como tú me des la mano.

Sale el REY, y MARGARITA híncase de rodillas

PRÍNCIPE: Cuanto puedo te prometo.
Tuyo soy.

905

Al REY

MARGARITA: Mi amparo eres.

REY: Levantaos, que a las mujeres
se les debe este respeto,
condesa

PRÍNCIPE: Tu majestad
me de las manos.

910

REY: Tu alteza
me agravia.

MARGARITA: Si en tu nobleza
tiene fuerza una verdad,
si el ver la razón que tengo,
entre el fuego en que me abraso,
si el ver la vida que paso
y la muerte que no vengo,
si el ver que entre tantos males
escucho perpetuamente
la voz de aquel inocente
en los coros celestiales,
si el ver que así me destruya
una sangrienta homicida
de aquella sangre vertida,

915

920

que fue hidalga por ser tuya,
 si el ver que cobras renombre 925
 de injusto y crüel, si el ver
 lágrimas de una mujer,
 que esto sobra para un hombre,
 te obligan, a mi marido
 me da. No digan, señor, 930
 que perdona al ofensor
 quien castiga al ofendido.
 Ayudárame a llorar
 la prenda que me ha faltado,
 y ésta que el cielo me ha dado, 935
 podré a su sombra criar.
 REY: ¿Luego es de los dos también?
 MARGARITA: Sí, señor.
 REY: Extraña cosa.
 MARGARITA: Siete años ha que de esposa
 le di la mano. 940
 REY: Está bien.
 MARGARITA: En ellos, para que pene,
 me otorgó la suerte mía
 ésta, que el conde tenía,
 y el otro, que el cielo tiene.
 Pedidle al rey, mi señor, 945
 lo que pide vuestra madre.
 ELENA: Señor, perdone a mi padre.
 PRÍNCIPE: ¡Oh angelico! Si el rigor,
 que ha tenido tus oídos
 tan sordos para mi ruego 950
 es menos, y si su ruego
 dejó libres tus sentidos,
 porque con mi prima vengo,
 tengo esperanza, señor.
 REY: Mira como no es rigor, 955
 sino razón la que tengo.
 Tuvo el conde tantos bríos,
 que en mi casa, y a mis ojos,
 con fuego de sus enojos,
 mató tres criados míos. 960
 No respetó mi corona,
 mas antes la tuvo en poco,
 y aun puso, furioso y loco,
 en peligro mi persona.

Mira, pues, si es bien que mande 965
castigar su loco intento.
PRÍNCIPE: Grande fue su atrevimiento,
pero su culpa no es grande.
REY: Ésa, pues al cielo plugo,
ver al momento conviene, 970
y si mi hija la tiene,
yo mismo seré el verdugo.

Sale un PAJE

PAJE: El conde ha llegado agora,
y la infanta viene ya.
REY: Espera afuera. 975
MARGARITA: Será
mi razón mi defensora.
REY: Tu alteza quedar podría,
si gustas.
PRÍNCIPE: El alma estima
tal merced, pero a mi prima
es justo hacer compañía. 980

Vanse el PRÍNCIPE y MARGARITA, y sale la INFANTA

INFANTA: Dame las manos.
REY: ¿Yo? ¿Yo?
La muerte, dirás mejor.
INFANTA: ¡Padre!
REY: ¿Yo padre?
INFANTA: Señor,
¿no eres tú mi padre?
REY: No.
INFANTA: ¿De qué estás tan ofendido? 985
REY: Levántate.
INFANTA: Así he de estar.
¡Mal se podrá levantar
quien de tan alto ha caído!
Manda que me acaben antes.
REY: Acaba. 990
INFANTA: Sí, pues comienza
mi desdicha.
REY: De vergüenza
los ojos jamás levantes.

INFANTA: Seguiré tu gusto, pues,
mas, según estás trocado,
lo que me habrán levantado 995
algún testimonio es.

REY: Para tan justas querellas
no es menester. ¿No ha bastado
lo que yo vi, y ha dejado
enlutadas las estrellas? 1000

INFANTA: Escúchame...

REY: Di, crüel.

INFANTA: ...y verás, pues eres sabio,
que, por decirte mi agravio,
tomé la venganza de él.

REY: Con la inocencia, el rigor 1005
ninguna ley le concede.
Pero prosigue.

INFANTA: Eso puede
la malicia de un dolor.

REY: ¿No dices?

INFANTA: El cielo ordena.

REY: ¿Qué te turba el corazón? 1010

INFANTA: No es poca mi turbación
si es tanta como mi pena.
Porque estés menos airado
de oír mi afrentosa historia,
te volveré a la memoria, 1015
padre, que me has engendrado.
Acuérdate de que fuiste
una cifra del querer,
y después de darme el ser
de nuevo otro ser me diste. 1020

Desde el día que nací
a darte gusto empecé,
como madre te crié,
como hija te serví.

De que alcancé mil despojos 1025
de tus manos soberanas,
de que, peinando tus canas,
solía alegrar tus ojos,

REY: ¡Oh amor de padre! No llores,
y di, que algún daño esconde, 1030
la causa.

INFANTA: Alarcos, el Conde,

solicitó mis amores.
En tu casa me servía,
y el villano...

REY: ¡Extraña cosa!

INFANTA: ...palabra me dio de esposa,
que yo no se la pedía. 1035

Y el vil y de baja casta,
siguiendo su loco intento,
una noche en mi aposento...

REY: No digas más, que eso basta. 1040

INFANTA: Casóse con Margarita,
entreteniendo mi engaño,
causa del pasado daño
y de esta afrenta infinita. 1045

Humilde estoy a tus pies,
y por esposo le quiero.

Honrarme, señor, primero,
para matarme después.

REY: ¿Qué he de hacer? ¿Qué he de esperar,
pues le ha faltado al vivir
ánimo para morir 1050

y fuerzas para matar?

¡Ay, mujeres! ¿Qué rigor
de ley nos puede obligar
a que honor puede quitar
quien no puede dar honor? 1055

Mas responderme podrán
mil contrarios pareceres,
que las honradas mujeres
con no quitarle le dan. 1060

¿Qué ha de hacer un hombre triste?

.....[-ejo].

Dame tú misma el consejo,
ya que la ofensa me diste. 1065

Casarte con él querría;
mas ¿cómo ha de ser, traidora,
pues ya en la ocasión de agora
hijos y mujer tenía?

INFANTA: Ella fue parte y testigo
del yerro que te he contado, 1070

y sin respeto ha tomado
por su esposo a mi enemigo.
Y pues de tan vil empresa

ha sido causa, señor,
 para que viva mi honor 1075
 mate el conde a la condesa.
 Haya rigor, haya espada
 de justicia, en quien le abona,
 quede limpia esa corona
 con esta afrenta manchada. 1080
 Yo mismo te suplicara
 que a mí la muerte me dieras,
 si con mi sangre pudieras
 lavar afrenta tan clara;
 pero el darme muerte esquivá,
 padre, sin volverme a honrar,
 sólo sería dejar
 muerta yo y mi afrenta viva. 1085
 REY: Basta, no más; que perplejo
 lo que has dicho me ha dejado. 1090
 Yo soy rey y soy honrado,
 pero soy honrado y viejo.
 Mas entre mil pareceres,
 es éste de los mejores:
 quien quisiese usar rigores 1095
 pida consejo a mujeres.
 ¡Hola! ¿Nadie me responde?
 PAJE: ¿Señor?
 REY: ¿Está el conde fuera?
 PAJE: Sí, señor, rato ha que espera.
 REY: Dile que entre. (¡Ah, falso Conde! **Aparte** 1100
 Mas si logro mi esperanza
 tendré el gusto más entero,
 pues, cuando menos, espero
 satisfacción y venganza.)

Sale el CONDE

Conde, Con... 1105
 CONDE: (¿Qué miro agora? **Aparte**
 ¿No habla el Rey? Mi pena es cierta.
 De colérico no acierta,
 fingidas lágrimas llora.
 La infanta... el rey se pasea...
 Mi mal será verdadero.) 1110
 REY: (Loco estoy.) **Aparte**

INFANTA: (Venganza espero.) **Aparte**

REY: ¡Conde! ¿Quién habrá que crea
que tú, conde?

CONDE: (¡Ay, cielo!) **Aparte**

REY: (¡Ay, triste!) **Aparte**

...¿que tú, conde?

CONDE: Rey, comienza.

REY: (Tengo, al decir, la vergüenza.) **Aparte** 1115

...que tú, al hacer, no tuviste.
Que me has afrentado digo.

CONDE: ¿Yo, señor? Dios me condene.

INFANTA: Aquí el agraviado tiene
tu conciencia por testigo. 1120

CONDE: (¿Cómo mi cólera domo?) **Aparte**

INFANTA: ¿Tú no me ofreciste a mí
de ser mi marido?

CONDE: Sí,
pero tú sabes el cómo.

INFANTA: Después, creciendo tu fuego 1125
con tus engaños, traidor,
¿no marchitaste la flor
de mi honor?

CONDE: Eso te niego.
¿Qué dices?

REY: No tienes modo,
villano, ya de excusarte, 1130
que quien confiesa esa parte
no puede negar el todo.

CONDE: Señora, de tu traición
nació mi desdicha y mengua.

Corrija el cielo tu lengua 1135
y mueva tu corazón.

REY: ¿Turbado te has?

CONDE: No te asombre
mi confusión. ¿Qué he de hacer?

Porque sólo una mujer
puede confundir a un hombre. 1140

De la furia más impía
vea hacerme eterna guerra,
sea el centro de la tierra
el centro del alma mía,

mátame el mayor amigo 1145
con mi espada y a traición,

y sirva en esta ocasión
 mi disculpa de castigo,
 marchite el rojo arrebol
 que este cielo me asegura, 1150
 sea mi luz la noche oscura
 y mis tinieblas el sol,
 y hasta la menor estrella
 escurezcan mis enojos,
 no pueda verme en los ojos 1155
 de mi Margarita bella
 si aun con sólo el pensamiento
 ofendí jamás tu honor
 ni el de la Infanta.
 INFANTA: Señor,
 miente el villano. 1160
 CONDE: ¿Yo miento?
 Todo cuanto el alma adora
 en el suelo y en el cielo
 me falte...
 REY: Calla.
 INFANTA: Recelo
 que no te engañe.
 CONDE: (¡Ah, traidora!) **Aparte**
 REY: Conde, ¿es verdad... 1165
 CONDE: (¡Caso extraño!) **Aparte**
 REY: ...que diste palabra, di,
 de esposo a la infanta?
 CONDE: Sí,
 pero fue con un engaño.
 INFANTA: En eso echarás de ver
 que él mismo se ha condenado. 1170
 Si con otra te has casado,
 ¿no me afrentaste?
 CONDE: ¡Ah, mujer!
 REY: ¿Que tan mal se corresponde
 a mi autoridad?
 CONDE: ¡Ay, triste!
 REY: La palabra que le diste 1175
 cumplir se la tienes, conde.
 CONDE: ¿Cómo, si tengo mujer,
 podré?
 REY: ¿Tiemblas?
 CONDE: ¿De qué suerte,

señor?

REY: Pues el daño es fuerte,
fuerte el remedio ha de ser.

1180

CONDE: ¿Cuál es?

REY: La condesa muera.
Traspasa las justas leyes,
que las honras de los reyes
las pueden hacer de cera.

CONDE: ¿Que muera mi esposa?

1185

REY: Sí.

INFANTA: ¡Cómo al villano le pesa!

REY: Mata, conde, a la condesa.

CONDE: Mátame primero a mí.

¿Yo he de eclipsar la luz pura,
que al mundo la puede dar?

1190

¿A un ángel he de matar
en discreción y hermosura?

Mira, Rey...

REY: Traidor, ya miro
las desdichas a que vengo.

CONDE: Que ha diez años que la tengo
y diez y seis que la miro,

1195

y que se extremó en quererme,
y que, por no darme enojos,
jamás levantó los ojos
que no fuera para verme.

1200

Mira aquellas hebras de oro,
de aquel rostro peregrino,
aquel sujeto divino
a quien respeto y adoro.

Mira que hazaña tan fea
parecerá al mundo extraña,
mira también que te engaña
otra Circe, otra Medea.

1205

Mira que hay, pues que te obliga
un cristiano y justo celo,
purgatorio, infierno y cielo
y un Dios que premia y castiga.

1210

INFANTA: ¿Cómo se puede escuchar
esta afrenta, padre amado?

REY: No llores, tanto he mirado,
que no tengo que mirar.

1215

Lo que digo se ha de hacer,
pues a mi suerte le plugo,
o en las manos de un verdugo
tú, tu hija y tu mujer 1220
moriréis, pues en mi casa
juntos os tengo a los tres.
CONDE: ¡Jesús mil veces! ¿No ves,
rey?
INFANTA: (El alma se me abrasa.) **Aparte** 1225
REY: De tu porfía me espanto.
¡Éste es mi honor y mi gusto!
CONDE: ¡Rey magnánimo, rey justo,
rey poderoso, rey santo,
mi señor, infanta bella, 1230
a tu valor corresponde!
INFANTA: Muera la condesa, conde.
REY: Muera mi afrenta con ella.
Dirás que te he desterrado
y partiráste hoy de aquí, 1235
y en el camino...
CONDE: ¡Ay de mí!
REY: ...más desierto y despoblado
la matarás, y de suerte
que disimules tu pena,
buscando una excusa buena 1240
para disfrazar su muerte.
La palabra me has de dar
de lo que digo, o morir
luego los tres.
CONDE: (Resistir **Aparte**
no puedo a tanto pesar. 1245
¿Mataré a mi dulce esposa?
Sí, que en aquesta jornada
escogió la muerte honrada
por huír de la afrentosa.)
REY: Y el mismo día, en secreto, 1250
te casarás con la infanta.
¿Prométeslo?
CONDE: ¿Hay pena tanta
en la tierra? Sí prometo.
REY: ¿Júraslo así?
CONDE: Así lo juro,
y al cielo doy por testigo 1255

de tu injusticia.

INFANTA: ¡Ah, enemigo!

Lavar mi afrenta procuro.

REY: ¡Hola!

CONDE: ¿Quién no muere agora...

REY: Di al príncipe y la condesa

que entren. 1260

CONDE: Rigurosa empresa.

REY: Vete tú, infanta.

CONDE: ¡Ay, traidora!

INFANTA: Vengada voy.

CONDE: (Cielo, ¿dónde **Aparte**
dan tan crüeles despojos?

¡Ay, rigor!, ¡ay, bellos ojos!)

REY: Entrad. Disimula, conde. 1265

Entran el PRÍNCIPE y MARGARITA

Condesa, tened en mucho

el daros a vuestro esposo.

MARGARITA: Tus pies beso.

CONDE: (¡Ay, cielo hermoso!) **Aparte**

MARGARITA: Señor, ¿qué miro?, ¿qué escucho?

Halle mi desenvoltura 1270

disculpa en mis alegrías.

Va a abrazar MARGARITA al CONDE

CONDE: (No salgáis, lágrimas mías.) **Aparte**

MARGARITA: ¡Mi consuelo!

CONDE: ¡Mi luz pura!

(¡Que estimes los mismos brazos **Aparte**

que han de matarte! ¡Ah, cuitada!) 1275

INFANTA: (Ya tiene filos la espada, **Aparte**

que ha de cortar estos lazos.)

PRÍNCIPE: Bueno fuera durar eso.

El REY y el PRÍNCIPE aparte

Gran merced he recibido.

REY: La parte y el todo ha sido 1280

el servirte.

PRÍNCIPE: Tus pies beso.

(Viendo esta enemiga ingrata **Aparte**
toda el alma se me altera.)

INFANTA: (Muero, mas antes que muera **Aparte**
ha de morir quien me mata.)

1285

REY: El destierro de mi corte
se ponga en ejecución,
para dar satisfacción
a mi gente, aunque no importe.

PRÍNCIPE: ¿Salen de ella desterrados?

1290

REY: Sí, príncipe.

PRÍNCIPE: Acompañarlos
será justo, hasta dejarlos
en tierra de sus estados.

INFANTA: (Si éste va en su compañía **Aparte**
pondrá estorbos a su muerte;
mas ya pienso de qué suerte
le detendré.)

1295

CONDE: Esposa mía,
¿que iras contenta?

MARGARITA: ¿Pues no?
Contigo, sin alboroto,
del mundo en lo más remoto
viviré con gusto yo.

1300

CONDE: (¡Ay, esposa dulce y fiel! **Aparte**
Castigue Dios soberano
los que quieren, por mi mano,
sacarte sin culpa de él.)

1305

REY: ¿Y que no hay qué te desvíe
de ese intento?

PRÍNCIPE: Porque es justo
ir con ellos.

REY: Haz tu gusto.
CONDE: Danos los pies.

REY: Dios os guíe.
INFANTA: (Para que estorbo no fuera **Aparte**
le quisiera detener.)

1310

MARGARITA: ¿Que te tengo?

CONDE: (¡Que he de ser **Aparte**
el lobo de esta cordera!)

INFANTA: Escucha.

PRINCIPE ¿Qué he de escucharte?

1315

(¿Qué pretende esta inhumana?) **Aparte**

INFANTA: Esta noche a la ventana

te espero, que quiero hablarte.
 Cosa es que te importa, ven.
 PRÍNCIPE: Pues ¿en qué puedo servirte? 1320
 INFANTA: No puedo agora decirte
 más de que te quiero bien.
 (De esta suerte he de engañar **Aparte**
 a este necio.) ¿No respondes?
 PRÍNCIPE: Iré a servirte. (A los condes **Aparte** 1325
 dejaré de acompañar.
 Diré que he de ser su esposo
 y engañaré esta mujer.
 ¡Qué gran gusto debe ser
 enganar a un alevoso!) 1330

*Vanse todos. Sale el criadoque trajo la sangre y el corazón,
 llamado HORTENSIO*

HORTENSIO: Mucho me vendrá a deber
 este ifante, y con razón,
 si, cual es la obligación,
 le diese el tiempo el poder. 1335
 Aquí, mi piedad por norte,
 le crió, y tengo guardado
 en lugar más despoblado
 y más cercano a la corte,
 pudiendo acudir a ella
 sólo a buscarle sustento. 1340
 Este hidalgo pensamiento
 premie su benigna estrella.
 De sus prendas y linaje,
 a sus parientes y amigos,
 daré por fieles testigos 1345
 estos montes y este traje,
 si el tiempo... ¿Quién viene allí?
 Parece mujer que pasa
 de la cueva, que es mi casa.

Salen el CONDE, MARGARITA y ELENA

MARGARITA: ¿Sin criados? 1350
 CONDE: (Y sin mí.) **Aparte**
 De aquí nuestra gente espera
 muy cerca, y ellos vendrán

cuando tú gustes.

MARGARITA: Harán

tu gusto.

CONDE: (Morir quisiera.) **Aparte**

MARGARITA: ¿Qué habemos de hacer, amigo,
en lugar tan despoblado?

1355

CONDE: Siéntate, que aquí sentado
quiero descansar contigo,
que tengo en el corazón
una gran congoja.

1360

MARGARITA: ¡Ay, triste!

Y ¿cuándo tú la tuviste
en mi presencia?

HORTENSIO: Ellos son.

ELENA: ¿Qué tiene padre?

CONDE: Mis ojos,
dadme vos un beso.

ELENA: Y dos.

MARGARITA: ¿Qué es esto, mi gloria?

1365

CONDE: (Adiós.) **Aparte**

MARGARITA: ¿Tú lágrimas y enojos,
mi regalo y mi consuelo?
Dime la causa del llanto.

ELENA: (Quiérole mi madre tanto, **Aparte**
¿y llora?

1370

CONDE: (¡Ay, ángel del cielo!) **Aparte**

MARGARITA: De que soy tuya me pesa
cuando en mi poder te hallas,
me miras, lloras y callas,
mi bien, mi conde...

CONDE: ¡Ay, condesa!

MARGARITA: ¿Qué tienes?

1375

CONDE: La muerte toco.

MARGARITA: ¿Cómo, señor?

CONDE: Ardo en fuego.

MARGARITA: No me aflijas.

CONDE: Estoy ciego.

MARGARITA: No me mates.

CONDE: Estoy loco.

Condesa, mi bien...

MARGARITA: Mi dueño...

CONDE: Luego sabrás mis enojos,
veré si doy a mis ojos,

1380

tras estas lágrimas, sueño.

MARGARITA: Sosiega, reposa.

CONDE: Espera,
por si puedo...

MARGARITA: Estoy sin vida.

CONDE: ...en una muerte fingida
alcanzar la verdadera. 1385

MARGARITA: ¿Qué es esto? Estas ocasiones
no dejara de temer
si, como toda mujer,
fuera toda corazones. 1390

(Con cien mil temores lucho. **Aparte**

¿Qué tiene el conde? ¿Qué creo?)

HORTENSIO: Cielo, ¿es cierto lo que veo,
o es quimera lo que escucho?

MARGARITA: ¿Qué haces? 1395

CONDE: Mi mal no afloja;
veamos...

MARGARITA: (Cielos, ¿qué haré?)

Aparte

CONDE: ...si paseando podré
aliviar esta congoja.

(Todo me cansa. ¡Oh suceso **Aparte**
infelice y riguroso!
¿Puede ser?) 1400

MARGARITA: Querido esposo,
sosiégate.

CONDE: (Pierdo el seso.) **Aparte**

MARGARITA: Vuelve, vuelve...

CONDE: ¡Ay, ojos bellos!

MARGARITA: ...a sentarte y darme abrazos.
¿No descansas en mis brazos? 1405

CONDE: Morirme quisiera en ellos.

MARGARITA: Esta niña, aunque pequeña,
¿no es gran consuelo?

CONDE: Sí es.

ELENA: ¡Padre!

CONDE: ¡Hija!

HORTENSIO: Ver los tres
enterneciera una peña. 1410

MARGARITA: ¿No sabría qué te aflige?

CONDE: El caso más dolorido

que en el mundo ha permitido
el que le gobierna y rige;
la más dañada esperanza, 1415
el mayor atrevimiento,
el más crüel pensamiento,
la más injusta venganza,
el más injusto rigor,
el agravio más terrible, 1420
la pena más insufrible
y la desdicha mayor.

MARGARITA: ¿Y qué es?

CONDE: El mayor pesar,
la más rigurosa empresa...
de morir habéis, condesa, 1425
que el rey os manda matar.

MARGARITA: ¿Cómo, señor?

CONDE: Triste calma.
Este injusto, este tirano,
quiere que ponga la mano
donde tengo puesta el alma. 1430

MARGARITA: Ya me ha muerto ver que tratas
tú de quitarme el vivir;
que yo no siento el morir,
sino el ver que tú me matas.

CONDE: Palabra de caballero 1435
di de matarte, y casarme.

MARGARITA: No más, que para matarme
esto bastaba. Ya muero.

Desmáyase MARGARITA

CONDE: ¿Desmáyaste? Triste suerte;
pero ¡qué necios ensayos!, 1440
¿qué me duelen tus desmayos
cuando procuro tu muerte?

MARGARITA: ¿Que te has de casar y que has
de emplearte en otra parte?

CONDE: ¿No sientes que he de matarte? 1445

MARGARITA: No, que esotro siento más.
¿No me pudieras callar
esa segunda promesa
y matarme?

CONDE: ¡Ay, mi condesa!

MARGARITA: Señor, ¿que te has de casar? 1450
Pónesme en duda la palma
que mereciera en los cielos,
que a no matarme con celos,
llevara quieta el alma.
Tu inclemencia se corrija 1455
si es posible...

ELENA: Señor padre.

MARGARITA: ...siquiera porque soy madre
de este ángel que es tu hija.

CONDE: No es posible resistir 1460
al rigor de este pesar.
Mas, pues no puedo matar,
¡vive Dios que he de morir!

Quiere matarse

MARGARITA: ¡Mi bien!

CONDE: Esposa querida,
deja...

MARGARITA: ¡Terribles desdenes!
¡Mi gloria! 1465

CONDE: ¿Un brazo detienes
que ha de quitarte la vida?
Moriré, mas no mantengo
mi palabra, así es verdad.
¡Ah, cielos, que aun libertad
para matarme no tengo! 1470

HORTENSIO: ¡Grande lástima! ¿Qué haré?
¿Saldré? No es justo salir.

MARGARITA: Si es que el uno ha de morir
de los dos, yo moriré.
Mátame. 1475

CONDE: Yo estoy difunto
de escucharte.

MARGARITA: Mas, señor
¿Que tantos años de amor
han de acabarse en un punto?
Pero no es razón que huya
de locura que es tan cuerda; 1480
mas no es justo que se pierda
un alma que ha sido tuya.

Querría, por mi consuelo,
confesarme.

CONDE: ¡Trance horrible!

Margarita, no es posible, 1485
confiésate con el cielo.

MARGARITA: Baste. No más. Sea así.

Los cielos enternecidos
me escuchen, pues tus oídos
están sordos para mí. 1490

Aunque temo su desdén,
pues con propósito firme
jamás pude arrepentirme
de haberte querido bien.

Mas, señor, pues en la tierra 1495
no hay cosa que no me aflija,
confesores de los cielos,
grandes son las culpas mías.

Mártires santos, valed
a esta triste que os imita; 1500

vosotros también, pues muero
con vuestra inocencia misma,
valedme, inocentes todos;

los que en las supremas sillas
tenéis gloriosos lugares 1505

me valed, y vos, bendita
abogada de los hombres,
Virgen preñada y parida,

Madre del Eterno Hijo,
del Eterno Padre hija, 1510

intercede por mí agora

y aparejad una silla

adonde, por culpa nuestra,

contemplo tantas vacías, 1515
y quédese el mundo en paz,

pues es su guerra infinita.

A vos yo os perdono, conde,

por el amor que os tenía,

pero, pues sin culpa muero,

para dentro en quince días 1520

al rey cito y a la infanta,

ante la justa justicia.

Agora déjame dar

dos abrazos a esta niña.
ELENA: Padre, no mate a mi madre. 1525
CONDE: ¡Qué congoja!

MARGARITA: ¡Qué desdicha!
Y a ti también te abrazara,
pero no quiero que digas
que hace lo mismo al verdugo
el que la vida le quita. 1530
Con todo, quiero abrazarte.

CONDE: Algún demonio me incita.
Ya de puro sentimiento,
de lástima, de mancilla,
el seso he perdido, rabio; 1535
y aunque la condesa es mía,
seré, pues lo quiere el rey,
su verdugo y su homicida.
Como el que, rabioso y loco,
se ceba en su carne misma, 1540
echaréle un lazo al cuello
de una toca o de una liga,
y, llamando a mis criados,
diré que murió. Infinita
es mi maldad. Pero vaya, 1545
pues lo quiere el rey. Amiga,
ya es hora.

MARGARITA: ¡Qué dulce nombre!
Espera. Jesús, María!

Aprieta el lazo que le puso

CONDE: La fuerza faltó a los brazos,
más ya es muerta. 1550

HORTENSIO: ¡Qué desdicha,
que estorbarle no he podido!
ELENA: Padre, padre, madre mía.
CONDE: Agora, conde villano,
te falta el ánimo, gritas. 1555
Tengo un ñudo en la garganta,
mas yo voy y vuelvo aprisa.
Acudid, criados míos,
que la condesa se fina.

Vase el CONDE y sale HORTENSIO

ELENA: Jesús, qué fiero animal!
HORTENSIO: Aún parece que está viva. 1560
Sobre mis hombros la llevo.
ELENA: ¿Adónde iré? ¡Qué desdicha!

*Vase HORTENSIO llevando en hombros a la condesa
MARGARITA, y salen el PRÍNCIPE y CRIADOS*

CRIADO: En este lugar los vi,
llorando a los tres.
PRÍNCIPE: No hallo
sosiego. 1565
CRIADO: Y maté un caballo
por avisarte.
ELENA: ¡Ay!
PRÍNCIPE: ¿Qué oí?
ELENA: ¡Señor tío, señor tío!
PRÍNCIPE: ¿Hay cosa tan peregrina?
¿Cómo tan sola, sobrina?
ELENA: Hanme dejado. 1570
PRÍNCIPE: ¡Ángel mío!
¿Y quién tan sola os dejó?
ELENA: Mataron aquí a mi madre.
PRÍNCIPE: Y ¿quién la mató?
ELENA: Mi padre.
PRÍNCIPE ¿Vístelo vos?
ELENA: Vilo yo.
Bien lo vi y bien le pesaba. 1575
PRÍNCIPE: ¿Hay pena como la mía?
ELENA: Y así llorando decía...
PRINCIPE ¿Qué?
ELENA: Que el rey se lo mandaba.
PRÍNCIPE: Jesús, decid la verdad!
Y ¿por qué? 1580
ELENA: Porque se case
con la infanta.
PRÍNCIPE: ¿Que eso pase?
¿Hase visto tal maldad?
Pues no ha de ser de esta suerte,
aunque el cielo lo permita,
que en mí tiene Margarita 1585
quien sabrá vengar su muerte.

¡Oh, rey falso! Y tú, mis ojos,

¿cómo aquí tan sola estás?

ELENA: Déjome y fuése.

PRÍNCIPE: ¿Eso más?

Vamos, que rabio de enojos;

y pues con razón me fundo

y esto acabo de entender,

una venganza he de hacer

con que atemorice al mundo.

1590

Vanse. Sale el CONDE y CRIADOS

CONDE: Pienso que es éste el lugar

donde mi esposa he dejado,

mas tal estoy de turbado

que aún no le podré hallar.

Ya ha rato que ando perdido.

¿Éste será? ¡Extraña cosa!

Pero no está en él mi esposa,

al cielo se habrá subido.

Mi hija quedó con ella

y falta también--¡ay, Dios!--

que cualquiera de las dos

le podrá servir de estrella.

Mas ¿cómo no arroja rayos,

si es justo, a un pecho alevoso

como el mío? ¡Ay, cielo hermoso!

Mortales son mis desmayos.

CRIADO: Señor...

CONDE: Déjame y de un monte...

CRIADO: ¿Qué haces?

CONDE: Criados míos,

por buscarlas dividíos

todos por este horizonte.

CRIADO: Será así.

CONDE: Mi pena es tanta

¿y la muerte no me doy?

Mas pues a la corte voy,

y veré al rey y a la infanta,

con verme me matarán;

que pues con pecho atrevido

causa de mi daño han sido,

mis basiliscos serán.

1595

1600

1605

1610

1615

1620

Vanse todos. Salen el REY y dos GRANDES

GRANDE 1: No es rigor, sino justicia,
volver un rey por su honor.

GRANDE 2: Y, cuando fuera rigor, 1625
le merece su malicia.

REY: No es poco gusto saber,
para en ocasión que importe,
que dos grandes de mi corte
aprueben mi parecer. 1630

GRANDE 1: Como de tu ingenio es.

REY: Si tiene el debido efeto,
casarse han luego en secreto,
y publicarse ha después.
Y pues sabréis que me vengo, 1635
o al menos me satisfago,
del casamiento que hago
y de la razón que tengo
seréis testigos.

GRANDE 1: Tú puedes
mandarnos. 1640

GRANDE 2: No hay que dudar.

REY: Y vosotros esperar
mis regalos y mercedes.
Y si no cumple el villano
su palabra y mi deseo,
por el Dios que adoro y creo, 1645
justo, eterno y soberano,
que de haber burlado así
un real y noble pecho,
ha de hallar el mundo estrecho
para guardarse de mí. 1650

Sale la INFANTA y un CRIADO

CRIADO: Él y un paje en dos caballos
a toda furia salían.
El príncipe...

INFANTA: Correrían,
sin duda, para estorballos.
Algún aviso ha tenido, 1655
algún estorbo recelo

a mi gusto. Quiera el cielo,
aunque de mí está ofendido,
que caiga, si corre a eso,
de suerte que levantar 1660
no se pueda. ¿Que avisar
le pudieron? Pierdo el seso.
REY: ¿Infanta?

INFANTA: ¡Señor!

REY: ¿Qué extremo
de tristeza echo de ver
en tus ojos? 1665

INFANTA: Del temer
nace el dudar, y yo temo
y estoy triste.

REY: ¿Pones duda
en tu gusto, infanta hermosa?

INFANTA: El que desea una cosa
siempre la teme y la duda, 1670
y hasta verla no estaré
jamás con el rostro enjuto.

Sale un PAJE

PAJE: Cubierto el conde de luto
desde la cabeza al pie,
pide licencia. 1675

REY: En buen hora.

INFANTA: No es como él mi suerte, negra;
el primer luto que alegre
es éste.

GRANDE 2: ¿Estás triste ahora?

Sale el CONDE cubierto de luto

REY: ¿Qué es, conde?

CONDE: El tiempo enemigo
me ha puesto de esta manera. 1680

REY: Sálganse todos afuera
cuantos vinieron contigo.

Vanse los que vinieron con el CONDE

CONDE: (¡Oh cielo!) **Aparte**

REY: Di lo que has hecho,
que cuantos mirando estás
lo saben. 1685

CONDE: Y tú sabrás
que tuve de acero el pecho.

REY: Agora quiero abrazarte,
pues que le tuviste hidalgo.
Levanta.

CONDE: (De seso salgo.) **Aparte**

REY: Al momento he de casarte 1690
con mi hija, que es lo más
que a mí la suerte me ha dado.

CONDE: (Yo quedaré bien pagado, **Aparte**
con la muerte que me das,
de la que di a mi mujer. 1695

¡Ah, cielo!) Beso tus pies.

REY: Pues el duque y el marqués
testigos vienen a ser
de este casamiento, luego
le da la mano. 1700

CONDE: Sí, doy.

INFANTA: Y yo la tomo.

CONDE: (Y yo estoy **Aparte**

de cólera mudo y ciego;

pero pagarme convino
a mi desdicha el tributo.)

REY: A desposarse con luto 1705
fuiste el primero que vino.

CONDE: Que así había de venir
nos enseña la experiencia,
por la poca diferencia
que hay del casarse al morir. 1710

INFANTA: (Ya me han vengado los cielos, **Aparte**
porque este forzado empleo

no ha sido amor ni deseo,
sino tema, rabia y celos. 1715

Aborrézcame el traidor,
que, porque su pena crezca,
deseo que me aborrezca,
para vengarme mejor.)

GRANDE 1: Gocéis mil años del bien
que tenéis. 1720

GRANDE 2: No tenga igual

vuestro gusto.

CONDE: (De mi mal **Aparte**
me están dando el parabién.)

INFANTA: Déjeme el cielo pagar
vuestro buen celo.

GRANDE 1: Señora,
mil años vivas. 1725

REY: Agora
mis hijos quiero abrazar.

INFANTA: Las manos nos da por ello.

REY: El alma daros quisiera.

CONDE: (¡Cuánto mejor estuviera **Aparte**
aquel lazo en este cuello!) 1730

GRANDE 1: Sentimiento muestra el conde.

GRANDE 2: Quería mucho a su esposa.

GRANDE 1: Y casi a ninguna cosa
de las que escucha responde.

Suena dentro ruido y dicen desde dentro el PRÍNCIPE y un PAJE

PAJE: Al rey he de avisar. 1735

PRÍNCIPE: Es un tirano.

Dejadme entrar, o quedará deshecho
este palacio a coces. ¡Oh, villano!

PAJE: ¡Ay, que me ha muerto!

PRÍNCIPE: Ha sido de provecho.

Sale el PRÍNCIPE

Si eres, rey, descendiente de otros reyes,
¿ha sido hazaña digna de tu pecho 1740

romper y traspasar las justas leyes?
¿Es hazaña de rey lo que tú hiciste?
¡Hiciéranlo los que andan tras los bueyes!
Y tú, conde villano...

CONDE: ¿Qué dijiste?

GRANDE 1: Mira, príncipe ciego... 1745

PRÍNCIPE: ¿Ha sido justo
lo que hasta él mismo cielo tiene triste?

..... [-usto]

..... [-isto]

..... [-usto];

pero ¿cómo a mi cólera resisto? 1750

Dime, Conde traidor, ¿habrás hallado
en las leyes de amor, o en las de Cristo,
que el dar la muerte a quien la muerte has dado
fue cosa justa? Por quererlo un hombre
mataste un ángel. 1755

REY: Oye, hante informado
mal, y hablaste peor.

CONDE: Ése es mi nombre,
pues traidor me llamaste. Yo confieso
que tengo culpa, aunque mi culpa asombre,
pero perdí el valor perdiendo el seso.
PRÍNCIPE: ¡Oh, enemigo; oh, tirano! 1760

REY: ¿Que permita
esto, en su casa, un rey?

PRÍNCIPE: ¡Qué bueno es eso!
¡Súfrete el cielo a ti...!

REY: ¡Rabia infinita!
¡Prendelde!

PRÍNCIPE: ¿Qué prender? Tirano, advierte
que es de mi sangre y casa Margarita,
y así, en este ofendido pecho fuerte, 1765
enciende el fuego su ceniza fría,
que ha de abrasarte a ti y vengar su muerte.
Y tú, Circe crüel, infame arpía...
Mas yo me vengaré...

INFANTA: Villano, calla.
PRÍNCIPE: Si junto mi valor con el de Hungría, 1770
comienza a defender esa muralla
de mis intentos solos.

REY: Serán vanos.
PRÍNCIPE: Con mi aliento me atrevo a derriballa.
REY: ¡Matad a ese traidor!

PRÍNCIPE: ¿No tengo manos,
si no basta el respeto que se debe 1775
a un hombre como yo?

GRANDE 1: Dadle.
PRÍNCIPE: ¡Villanos!
¡Y tantos contra un hombre!

CONDE: Gente llueve;
remediarle no puedo, estando agora
como un hombre de mármol o de nieve.
INFANTA: Matad ese traidor. 1780

CONDE: Tú, eres traidora.

Vanse todos, unos por una puerta y otros por otra

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen el criado llamado HORTENSIO y MARGARITA, vestidos
los dos con pieles*

MARGARITA: Mucho debo.

HORTENSIO: Pago así
mi obligación conocida.

MARGARITA: Diste a mi hijo la vida,
después me la diste a mí,
y aquí con mano piadosa, 1785
sustentándolas estás;
cuando no hay caza nos das
fruta silvestre y sabrosa,
que de ésta nunca faltó
por todo aqueste horizonte, 1790
porque las plantas del monte
riego con lágrimas yo.
Seis años ha que a tus ojos
lloro mi infelice historia,
sin perder de mi memoria 1795
el menor de mis enojos.

Sale CARLOS como que huye

CARLOS: ¡Padre, madre!

MARGARITA: Dios te guarde.

HORTENSIO: ¿De qué huyes?

CARLOS: De un león.

HORTENSIO: ¿Es de hombre tu corazón?

MARGARITA: Hijo villano, cobarde, 1800
¿miedo tenéis, sino a Dios,
y de una fiera huís?
¿De qué tembláis? ¿Qué decís?

¿Sangre de rey tenéis vos?

CARLOS: Siendo tan pequeño agora 1805
no es mucho que me recate;
mas volveré a que me mate
si ése es tu gusto, señora.

MARGARITA: Tente, aun no te obligo a tanto, 1810
pero ¿temblando has de huir?
Los hombres han de morir

de heridas y no de espanto.

¿Crees en Dios y en su ley?

CARLOS: Sí, madre.

MARGARITA: A todo responde.

¿Quién tienes por padre?

1815

CARLOS: Al conde.

MARGARITA: ¿Y por enemigo?

CARLOS: Al rey.

MARGARITA: Y dime, un buen caballero

¿qué cosas ha de tener

para parecerlo?

CARLOS: Ser

buen cristiano lo primero.

1820

MARGARITA: ¿Y de trato?

CARLOS: Noble y claro.

MARGARITA: ¿Qué más?

CARLOS: No hacer cosa fea.

MARGARITA: ¿Y en lo que gastar?

CARLOS: Que sea

entre pródigo y avaro.

MARGARITA: ¿Con las mujeres?

1825

CARLOS: Afable.

MARGARITA: ¿Y ha de querer?

CARLOS: A ninguna.

MARGARITA: ¿Paciente?

CARLOS: Con la Fortuna.

MARGARITA: ¿Y en lo que promete?

CARLOS: Estable.

MARGARITA: ¿Qué hará si debe?

CARLOS: Pagar.

MARGARITA: ¿Qué no ha de ser?

1830

CARLOS: Inquieto.

MARGARITA: ¿Y qué ha de guardar?

CARLOS: Secreto.

MARGARITA: Pocos le saben guardar.

¿Qué no ha de dar?

CARLOS: Ocasión.

MARGARITA: ¿Si se la dan?

CARLOS: Arrojarle.

MARGARITA: ¿Si le ofenden?

1835

CARLOS: Mejorarle.

MARGARITA: ¿Y qué ha de tener?

CARLOS: Razón.

MARGARITA: ¿Ser amigo...?

CARLOS: ...de su amigo.

MARGARITA: ¿Qué hará?

CARLOS: Servirle y honrarle.

MARGARITA: ¿Y al enemigo?

CARLOS: Estimarle.

MARGARITA: ¿Y qué más?

1840

CARLOS: No serle enemigo.

MARGARITA: Y, sobre todo, ¿qué importa?

CARLOS: Que diga siempre verdad.

MARGARITA: Esa lición repasad

cada día, pues es corta.

HORTENSIO: Gran mujer, si cada día,

1845

la que tú le das, señora,

diesen los padres de agora,

menos infames habría.

MARGARITA: Este niño es mi consuelo,

quírole como al vivir.

1850

HORTENSIO: Vamos, Carlos, de esgrimir

tomaréis lición.

CARLOS: ¡Ah, cielo!

Si tú me dejas crecer,

con la fuerza de mis brazos

leones hechos pedazos

1855

a mi madre he de traer.

Vanse y queda MARGARITA sola

MARGARITA: Ya que sola me han dejado

en mi ordinario ejercicio,

haced, ojos, el oficio

que mi desdicha os ha dado.

1860

¡Ay, conde Alarcos!...¿Quién viene?

Sale ELENA

ELENA: ¡Qué bien empleados pies!

MARGARITA: Una pastorcilla es

que grande donaire tiene.

ELENA: ¡Ay, Jesús! ¿Cómo

1865

resisto

a este trance? Huir no puedo

con el miedo.

MARGARITA: Tiene miedo.

Sin duda aquel rostro he visto
otra vez, mas no imagino
cómo y dónde. Espera, espera.

ELENA: ¡Ay, cuitada! Bueno fuera.
¡Valedme, cielo divino,
que no puedo, de turbada,
valerme!

MARGARITA: No hay que temer,
que como tú soy mujer,
aunque mujer desdichada.
¿Espanto yo?

ELENA: Sí, que estás
como salvaje entre fieras.

MARGARITA: Pues, si mi desdicha vieras,
te hubiera espantado más.
Dame la mano.

ELENA: No oso
un poco el miedo he perdido.
MARGARITA: Pues, aunque del sol curtido,
rostro tengo.

ELENA: Y hartito hermoso.
Parece que el corazón
con verte se alegra un poco.
Desde que te miro y toco
te voy cobrando afición.
Y que te he visto sospecho
otra vez, pero no vengo
a conocerte.

MARGARITA: Si tengo
negro el rostro y ronco el pecho,
no es posible, y es tu edad
muy poca para acordarte
dónde, cómo y en qué parte
me viste.

ELENA: Dices verdad.
MARGARITA: Abrázame. Cosa rara,
yo también--¡ah, tiempo ingrato!--
tengo en el alma un retrato
muy parecido a tu cara,
y ahora, amiga, querría
meterte do esté escondido.

ELENA: En amor se ha convertido

el miedo que te tenía. 1905

MARGARITA: ¿Quién eres?

ELENA: Por el efeto
que has hecho de amor en mí,
quiero decírtelo.

MARGARITA: Di.

ELENA: Has de guardarme secreto.

Yo soy, aunque en este traje, 1910
hija de Alarcos el conde.
El color tienes perdido,
¿qué te turba y descompone?
Ya vuelve a cobrar tu rostro
sus perdidos arreboles 1915
¿Por qué me abrazas y lloras?
¿Qué dices? ¿No me respondes?
Señora, ¿qué extraño efeto
han hecho en ti mis razones?
Vuelve en ti y dime la causa. 1920

MARGARITA: Prosigue, amiga.

ELENA: No llores.
Pues un día desdichado
que salimos de la corte
mi padre, mi madre y yo,
de muy poca edad entonces, 1925
en un despoblado valle
que está en la falda de un monte,
mató mi padre a mi madre,
el cielo se lo perdone.
Y un hombre en tu traje mesmo, 1930
su cuerpo en brazos llevóse,
dejándome sola y a mí
dando alaridos y voces.
Hallóme el de Hungría así,
que es mi tío, y preguntóme 1935
la causa. Contéle el caso;
como era justo, sintióle.
Juró de darme venganza,
y entregóme a unos pastores,
diciéndome que partía 1940
lleno de pena a la corte,
donde halló que con la infanta
estaba casado el conde.

¡Terribles son tus extremos!
MARGARITA: Prosigue, amiga. 1945
ELENA: No llores.
Con todos se descompuso,
y usando de sus rigores
le mandó prender el rey.
Mientras pudo defendióse,
pero apretado, a prisión 1950
hubo de darse a la postre,
y aun dice que le mataran
a no tener valedores.
En un castillo le tiene,
que se ve desde este monte, 1955
donde padece ha diez años
los trabajos más inormes.
Murió su padre en Hungría,
y un vasallo suyo alzóse
con el reino, y esto es causa 1960
que ninguno le socorre.
Yo le hablo algunas veces
por la reja de una torre,
llevándole en esta cesta
cuándo fruta, cuándo flores. 1965
Estoy en la casa misma
donde me dejó, aunque pobre
contenta, pues le consuelo,
y alegre de que me adore.
Pues sabes quien soy, agora, 1970
así mil años te goces,
que me digas tú quién eres.
MARGARITA Dame los brazos.
ELENA: No llores.
MARGARITA: Más lugar he menester
para que mi historia cuente, 1975
y un grande tropel de gente
llega ya, voyme a esconder.
¿Que te miro, que te toco?
¡Cielos santos, cielos justos!
Ya llegan... ¡Todos los gustos 1980
suelen durarme tan poco!
Vuelve a verme de aquí un rato
aquí mesmo.

ELENA: Así lo haré.
MARGARITA Yo, hija, te mostraré
ELENA: ¿Qué? 1985

MARGARITA: De tu madre un retrato.
ELENA: De tan extraño suceso
con razón me maravillo.
Adiós, y voyme al castillo
donde el príncipe está preso.

*Vase. Escóndese MARGARITA, y salen el REY, el CONDE, la
INFANTA y MARCELO*

REY: ¡Qué bien corrió al jabalí
el lebre! 1990

INFANTA: ¡Fue buena suerte!
CONDE: (¿Cómo alcanzaré la muerte **Aparte**
si vuela huyendo de mí?)
MARGARITA: Quien tal mira ¿qué padece?
VOZ: ¡Aquí, aquí! ¡Más gente acuda! **Dentro** 1995
REY: Voces oigo, sí, sin duda
que algún buen lance se ofrece.
Vamos todos.

Vase el REY solo

INFANTA: Tú, señor,
¿no vienes conmigo?
CONDE: No.
INFANTA: ¿Por qué? 2000

CONDE: ¿No sabes que yo
si estoy solo estoy mejor?
INFANTA: Ya sé que de noche y día
te canso.

CONDE: Dices verdad.
INFANTA: Y es tu misma soledad
tu apacible compañía. 2005
Ya sé que tu Margarita
muerta ocupa tu memoria.
MARGARITA: ¡No me ha dado poca gloria
oírlo!

CONDE: Será infinita.
INFANTA: Conde, que en tan largos años, 2010
porque para ti lo han sido,

¿los enojos no has perdido
conmigo?

CONDE: Fueron extraños.

INFANTA: Vuelve, señor, en tu acuerdo,
que como loco has quedado
desde entonces.

2015

CONDE: Y he mostrado
sólo en eso que soy cuerdo;
que quien el seso y el ser
no pierde, si es grave el mal
que le sucede, es señal
que no tuvo qué perder.

2020

INFANTA: Ya imagino que eres loco,
pues por tal te has confesado.

CONDE: Y tú cuchillo embotado
que me matas poco a poco.

2025

INFANTA: Dame la mano, que estoy...

CONDE: Presto me quieres matar,
pues filos le quieres dar
en la mano que te doy,
pues cuando tuya no fuera,
bastaba acordarme yo
de que el alma me costó
el dártela...

2030

MARGARITA: ¡Quién pudiera
quitársela ahora!

INFANTA: ¡Ay, triste!

CONDE: Déjame.

2035

INFANTA: Crüel estás.

MARGARITA: Pues con dársela me das
la muerte que no me diste.
Estoy por vengarme ahora,
pero debo más respeto
al conde.

2040

INFANTA: ¡Qué extraño efeto
de crueldad!

CONDE: Dejad, señora.

INFANTA: Ya dejo--¡ah rigor terrible!--
de cansarte y de cansarme;
pero dejar de vengarme
de un villano, no es posible.
Queda en paz, que de mi guerra
no ha de escaparse tu vida.

2045

Vase la INFANTA

CONDE: Para tenerte escondida
abra su centro la tierra.

MARGARITA: Consuelo dan sus desdenes
a mis penas inmortales.

2050

CONDE: La memoria de mis males,
y el archivo de mis bienes,
descuelga de aquel arzón,
y en mi ordinario ejercicio
pasaré un rato.

2055

MARGARITA: El jüicio
se le ha vuelto, y con razón.

MARCELO: Mejor es que te diviertas
en otra cosa.

CONDE: Marcelo,
¿no sabes que mi consuelo
consiste ya en prendas muertas?
Ve al momento.

2060

MARCELO: Pues yo voy.

Vase MARCELO

CONDE: ¿Dónde estás, mi prenda cara,
Margarita?

MARGARITA: ¡Quien llegara
a decirle dónde estoy!

2065

CONDE: ¿Dónde estás? ¿Qué triste suerte
permite...

MARGARITA: Muero callando.

CONDE: ...que siempre te esté mirando
y que nunca pueda verte?

MARGARITA: ¿Qué esperáis, cobardes pies?
¿Hablaréle? No,...

2070

CONDE: ¡Señora!

MARGARITA: ...que me está llamando agora
y me matará después.

¡Maldigo a quien os quisiere,
hombres, pues no puede ser
confiarse la mujer

2075

del hombre que más la quiere!

CONDE: A mi Margarita bella

pienso que el alma divisa,
que muchas estrellas pisa. 2080
MARGARITA: Y es infelice su estrella.
CONDE: ¿Qué habrá que no me inquiete?

Entra MARCELO

MARCELO: Ya la maleta está aquí.
CONDE: Y yo, triste, estoy sin mí.
Ábrela, Marcelo, y vete. 2085

MARCELO: Ya está abierta.

CONDE: ¡Ay, prendas mías,
penas vivas, muertas glorias,
como infelices memorias
de aquellos felices días!

Salid, pues mi fe os empeño, 2090
y tanto lugar os doy
de vengaros, que yo soy
el que maté a vuestro dueño.

Salid, y servid de espadas
contra mí, pues venís juntas, 2095
y vuestras agudas puntas
en mi memoria afiladas.

Cualquiera de estos cabellos
el mismo sol eclipsaba,
y cuando yo los cortaba 2100
mil almas colgaban de ellos.

Quedé entonces satisfecho
de mis celos y sospechas,
y agora sirven de flechas
que me atraviesan el pecho. 2105

Vos, sortija, estáis aquí,
testigo de que os tomé
cuando me dieron la fe
que yo sin culpa rompí. 2110

Corrida estaréis de estar
en las manos de un villano,
o en el dedo de una mano
que a un ángel pudo matar.

Salid, papeles que habláis
para darme más tormento, 2115
que a fe que no os lleve el viento

pues mis pesares lleváis.

Lee un papel

"Amigo del alma"--¡ay triste!--

¿que esto dijiste de mí?

"Para servirte nació."

2120

¿Qué leo?, ¿Que esto me escribiste?

¿Para quererme? ¡Ah, rigor

de los cielos soberanos!

Para morir a mis manos

hubieras dicho mejor.

2125

¡Ah, traidor! Nunca merezca

el cielo, pues que maté

un ángel suyo.

MARGARITA: No sé

si me alegre o me entristezca.

Hecha un mármol, hecha un hielo

2130

callo y miro lo que siente.

CONDE: ¡Que la tierra me sustente

y no me castigue el cielo!

Venid, espejo, despojos

del rostro que retratastes

2135

algunas veces que hurtastes

tan dulce oficio a mis ojos.

¡Cuántas pudiste encerrar

esta cara junto a aquélla,

ésta alegre, aquélla bella,

2140

porque así suelen juntar,

cuando Amor les da el consejo,

los que de Amor llevan palma,

como en dos cuerpos un alma,

dos caras en un espejo!

2145

Agora ya no veré

en tu luna limpia y clara

los soles de aquella cara,

a quien yo la luz quité.

MARGARITA: Sin pensarlo me he llegado,

2150

pero está tan divertido

que no me verá.

CONDE: El sentido

o el alma se me ha turbado,

Ve el rostro de MARGARITA dentro del espejo

o veo su rostro hermoso
en otro cuerpo. Es visión 2155
¿o hace la imaginación
caso? Cielo poderoso,
¿que es de mi esposa?

MARGARITA: Sin duda
que en el espejo me ha visto,
hüir quiero. 2160

CONDE: ¿Qué resisto?
¿Quién me ofende? ¿Quién me ayuda?
Señora, no seas crüel,
niño soy...

MARGARITA: El alma dejo.

CONDE: ...que busca tras el espejo
lo que está mirando en él. 2165

¿Su rostro no me mostrabas?
Sí, que yo le pude ver
en tu luna. A ser mujer,
pensara que me engañabas. 2170
¿No le vi, suelto el cabello,

y una piel sobre los hombros?
¡Qué de quimeras y asombros
me afligen! ¡Ay, ángel bello!
¿Dónde estás? Habrá sacado 2175

la cabeza de mi pecho
y, como le vino estrecho,
le ha descompuesto el tocado.

Pero la piel, ¿cúyo era?
En él se la habrá vestido,
que, como tan fiero ha sido, 2180
le ha dado el traje de fiera.

Sal, mi bien, si te has metido
en aposento tan triste.

Mas ¿quién duda, pues te fuiste,
que me has dejado y te has ido? 2185
¿Que te has ido? Aunque te pesa,
te buscaré en cualquier parte.

Rabiando voy a buscarte.
¡Cielo, dame mi condesa!

MARGARITA: Voces da el conde, y yo voy 2190
siguiendo mi desventura.

De este monte en la espesura
pienso que segura estoy.
De aquí veré lo que pasa,
tras esta mata escondida. 2195

CONDE: Vuelve, condesa querida,
a este pecho que se abrasa.
Mas yo te maté--¡ay de mí!
¿Cómo te busco y te lloro?
Mas ven, que tu sombra adoro, 2200
si es tu sombra la que vi.
MARGARITA: ¡Ay, amigo!

CONDE: ¡Fuente clara,
tus aguas quieren crecer
mis ojos; ya vuelvo a ver
en tu claridad su cara! 2205

Sin duda que es el traslado
de mi Margarita bella,
si no es que, pensando en ella,
en ella me he transformado.
Pero, ¿cómo puede ser? 2210

MARGARITA: Que me ve en la fuente creo.
CONDE: Porque aquí dos caras veo,
dos caras debo tener;
que en señal de ser traidor
el cielo me las envía, 2215
y aun bien que añadió a la mía
ésta, que fue la mejor.

Mas no fue sin ocasión,
porque viéndola tan bella,
querrá que miren en ella 2220
si fue grande mi traición.

Mas ¿no puede ser que aspira
a enviarme algún consuelo
Margarita, y desde el cielo
en esta fuente se mira? 2225

Mas yo, ¿no la miro aquí?
Lo más cierto es que sospecho
que entra y sale de mi pecho
por martirizarme así.
Cuando tan crüel no fuera, 2230
le rompiera yo en efeto
por saber este secreto.

Quiérese abrir el pecho

MARGARITA: ¡Quien socorrerle pudiera!
¡Loco está!

CONDE: Mas soy crüel,
tente, mano rigurosa, 2235
que dirá mi dulce esposa
que quiero sacarla de él.
¿Qué haré? Que soy un abismo

Entra un VILLANO

VILLANO: Pues de sed vengo perdido
beberé. 2240

CONDE: Infame, atrevido,
sin duda que el rostro mismo
viste como yo, en la fuente,
y con tu vergüenza poca,
quieres llegarle a la boca.
Mataréte a coces. 2245

VILLANO: Tente.
Bebía, no pienses tal.

CONDE: Pues ofensa no me has hecho,
mírame si en este pecho,
que fue un tiempo de cristal... 2250

VILLANO: (Loco está.) **Aparte**

CONDE: ...si un rostro bello
verás.

VILLANO: ¿De qué?

CONDE: De mujer.

VILLANO: Sí, señor.

CONDE: ¿Que puede ser?
¿Y tiene suelto el cabello?

VILLANO: Sí, señor.

CONDE: ¡Extraña prueba!
No son quimeras ni asombros. 2255
¿Qué lleva sobre los hombros?

VILLANO: Una albarda.

CONDE: ¿Albarda lleva?
¡Villano enemigo, infiel!
¿No lleva una piel, traidor?

VILLANO: Tente, verélo mejor. 2260
CONDE: Mira bien.

VILLANO: Lleva una piel.

CONDE: Ve mirando poco a poco.
¿Qué ves?

VILLANO: (Tu asadura veo. **Aparte**
Que está cerca mi fin creo,
que estoy en poder de un loco.) 2265

CONDE: ¿Qué, villano?

VILLANO: No veo nada.

CONDE: ¿No ves a mi esposa?

VILLANO: Sí.

CONDE: ¿Está descontenta, di?

VILLANO: Parece que está enojada.

CONDE: ¿Podré verla yo? 2270

VILLANO: ¿Pues no?

CONDE: ¿Cómo, amigo? Dilo pues...

VILLANO: Volviéndote del revés
la podrás ver como yo.

CONDE: ¿Qué dices?

VILLANO: Que Dios me valga...

CONDE: ¡Oh, el más vil de los villanos! 2275

VILLANO: ...y ponga tiento en tus manos.

CONDE: Mas ruégale tú que salga,
amigo.

VILLANO: ¿Podrá ser eso?

CONDE: Sí, que denantes salía.
Díselo. 2280

VILLANO: Señora mía,
salí vos. (¡Hay tal suceso!) **Aparte**

CONDE: ¿Qué dice?

VILLANO: Que te desea
en todo, señor, servir,
pero que no osa salir
por no parecerte fea. 2285

CONDE: ¿Fea un ángel?

VILLANO: (Otros diez **Aparte**
quisiera de guarda.)

CONDE: Muera
un desconocido.

VILLANO: Espera,
rogaréselo otra vez.
¡Ay, ay, Dios! 2290

CONDE: Calla.

VILLANO: ¿Que calle?

Estoy perdiendo mil vidas
de miedo.

CONDE: Yo haré que midas
lo que hay desde el monte al valle.
Mataréte.

VILLANO: ¡Loco honrado!

CONDE: ¿Qué cosa... 2295

VILLANO: ¿Qué quiere hacer?

CONDE: ...habrá segura, en poder
de un loco desesperado?

*Tómale al brazo y vanse, y salen ELENA y CARLOS, cada uno por
su puerta*

ELENA: Pues al castillo llegué,
haré la seña.

CARLOS: Perdone,
los límites que me pone 2300
mi madre, esta vez pasé.

ELENA: Pues por todo este horizonte
quien pueda verme no siento.

CARLOS: No fue poco atrevimiento
dejar lo espeso del monte. 2305

ELENA: Mas, ¡ay Dios!, ¿qué llego a ver?

Ya llega, esperarle puedo,
que a este traje perdí el miedo
después que vi una mujer
con estos toscos despojos, 2310
y los mejores merece.

CARLOS: ¿Qué veo, qué se me ofrece
tan agradable a los ojos?

Allá me llego ¿Quién eres?

ELENA: Una mujer. ¡Qué galán 2315
salvajito!

CARLOS: Y ¿así van
en el mundo las mujeres?

ELENA: Así van.

CARLOS: Por mi desgracia,
no las he visto.

ELENA: ¿De veras?

CARLOS: Heme criado entre fieras 2320
en este monte.

ELENA: ¡Qué gracia!

CARLOS: ¡A fe que es cosa de ver!

ELENA: ¿Agradan os?

CARLOS: Sí, por Dios.

Y ¿todas son como vos?

ELENA: Y más bellas, 2325

CARLOS: ¿Puede ser?

Decid.

ELENA: Donaire infinito.

CARLOS: ¿Qué es, que desde que os miré

voy sintiendo un no sé que

que me desmaya un poquito?

Tengo, entre ciertos antojos 2330

que el alma no me declara,

un calorcillo en la cara

que entra y sale por los ojos.

ELENA: A eso llaman afición,
o amor. 2335

CARLOS: ¿Eso es cierto?

ELENA: Sí.

(Yo lo sé bien, ¡ay de mí!) **Aparte**

CARLOS: ¿Dónde está?

ELENA: En el corazón

hace primero su asiento,

y luego al alma se pasa.

CARLOS: Y ¿qué efetos hace? 2340

ELENA: Abrasa.

CARLOS: ¿Abrasa? Abrasar me siento.

Amor tendré. Y vos habréis

probado de su rigor,

que, pues sabéis qué es amor,

sin duda que amor tenéis. 2345

ELENA: Por oídas lo sé yo.

CARLOS: A ser eso no os asombre,

conoceréisle en el nombre,

pero por las señas no.

Mas decí, ¿no me diréis, 2350

ya que a conocerlo vengo,

este pesar que yo tengo

de pensar que amor tenéis,

cómo le llaman?

ELENA: (¡Ah, cielos! **Aparte**

Corrida estoy.) 2355

CARLOS: ¿No os obligo?

Respondedme a lo que os digo.

ELENA: A ese pesar llaman celos.

CARLOS: ¡Celos! En mi pecho están.

¿Qué pena se les iguala?

Pues a una cosa tan mala,

2360

¿nombre tan bueno le dan?

A los cielos se parece

en el nombre, pero en el rigor

al infierno.

ELENA: Es un dolor

que con los remedios crece.

2365

(¡Qué gran donaire ha tenido!) **Aparte**

CARLOS: Pues ¿con qué haré resistencia
a este mal?

ELENA: Con el ausencia.

CARLOS: ¿Por qué?

ELENA: Porque causa olvido.

Cuando la dama es ingrata,

2370

se entiende.

CARLOS: ¡Gran desventura!

¿Y cierto la ausencia cura?

ELENA: A lo menos cura, o mata.

CARLOS: Otro remedio más llano

busco yo, a decir verdad.

2375

Dame la mano.

ELENA: Tu edad

me obliga a darte la mano.

Dásela

CARLOS: ¡Qué gusto siento!

ELENA: ¡Qué bien!

CARLOS: Ya celos no me atormentan.

Y ¿con esto se contentan

2380

los hombres que quieren bien?

ELENA: ¿Luego es esta gloria poca?

(Muerta de risa le escucho.) **Aparte**

CARLOS: ¿No la hay mayor?

ELENA: Cuando mucho,

pueden llegar a la boca.

2385

CARLOS: Gran gloria será. Pues yo
a llegarla me dispongo.

Llega la mano a la boca

Y así en los ojos la pongo.

¿Será disparate?

ELENA: No.

CARLOS: ¿Con qué pagarte podré

2390

el contento que me das?

Y ¿puede llegar a más

este gusto?

ELENA: Bien, a fe,

no puede, no haciendo injuria

al honor.

2395

Sale el CONDE como furioso

CONDE: ¡Mueran, villanos!

¡Ninguno vendrá a mis manos

que se escape de mi furia,

hasta que el rey y la infanta

me paguen el mal que han hecho!

CARLOS: Que viene loco sospecho.

2400

ELENA: Ya su locura me espanta.

Cógelos el CONDE debajo los brazos diciendo

CONDE: He de arrojar estos dos

de una peña, la más alta.

CARLOS: El ánimo no me falta,

fáltame la fuerza.

2405

ELENA: ¡Ay, Dios!

CARLOS: Espera.

ELENA: Señor, ¿qué hacéis?

CONDE: De una peña he de arrojaros.

Pero, si vuelvo a miraros,

no sé, amigos, qué os tenéis,

que tanto os siento apegar

2410

al pecho, al alma y al ser,

que ya no podéis caer

aunque yo os quisiera arrojar.

¿Qué me hicistéis? ¿Qué tenéis,

que si os miro y me miráis

2415

mi locura reportáis

y mi pecho enterneceís?

CARLOS: Suéltanos.

CONDE: ¿Huyes? Espera.

ELENA: Huye tú también.

CARLOS: No quiero,
que un honrado caballero
no puede huir aunque muera. 2420

Mi madre lo dice así
y así lo pienso yo hacer.

CONDE: ¿Qué me queda ya por ver,
pues todos huyen de mí? 2425

¡Qué mucho, si estoy envuelto
entre sombras! Cosa es clara.

Siempre miro aquella cara
con aquel cabello suelto.
Tras mí la llevo, y no vale 2430

decirle la pena mía,
que por los pechos salía
y por las espaldas sale.

Venganza pide, eso es.
Hoy he de ser un abismo 2435

por vengarla, y de mí mismo
se la pienso dar después.

CARLOS: Algún dolor le condena.

CONDE: ¡Ay de ti, conde, que viste
tu esposa en figura triste
y no te acaba la pena! 2440

Vase el CONDE

ELENA: ¿Fuése ya?

CARLOS: ¿Que me has dejado?
¿Que huir sabes?

ELENA: Escondida
estaba allí, y de tu vida,
a fe, con grande cuidado. 2445

¿Vuelve a venir?

CARLOS: Que no viene.
¿Conocístele?

ELENA: ¡Ay de mí!
Con el miedo ni le vi
ni sé que cara se tiene.
¿Qué es esto? 2450

CARLOS: No hayas temor.

Sale HORTENSIO

¡Mi padre!

HORTENSIO: Buscando os voy
con harta pena.

CARLOS: Aquí estoy.

HORTENSIO: Y allá estuvierais mejor
que no acá.

CARLOS: No puede ser.

HORTENSIO: Vamos, que pena tendrá
vuestra madre. 2455

ELENA: (Éste será **Aparte**
hijo de aquella mujer.)

CARLOS: ¿Que te tengo de dejar?

ELENA: (Con razón me maravilla.) **Aparte**

HORTENSIO: ¿Agrádaos la pastorcilla? 2460

CARLOS: ¿No es ella para agradar?

HORTENSIO: ¿Mujeres quieres?

CARLOS: ¿No quieres,
si no las vi, que las quiera?

HORTENSIO: Sólo la vista primera
tienen buena las mujeres. 2465

Y el que bien las reconoce,

que huye de ellas verás;

por eso las quiere más

el que menos las conoce.

Adiós, pastorcilla. 2470

CARLOS: Adiós.

ELENA: Vaya con vos y contigo.

CARLOS: Bien es que vaya conmigo
si el alma queda con vos.

Vanse y queda ELENA sola

ELENA: Gracioso donaire y brío.

Amor a tenerle vengo 2475

diferente del que tengo

a mi príncipe y mi tío.

Llegarme quiero a la torre.

Sale a la ventana de la torre el PRÍNCIPE

Ce, ce, ce.

PRÍNCIPE: La seña siento

de la que en este momento 2480

me consuela y me socorre.

¿Cómo, Elena, te has tardado?

ELENA: Como el camino he perdido,

he tardado y he venido

con harta pena y cuidado. 2485

PRÍNCIPE: Siempre mis desdichas lloro

los ratos que no te veo.

ELENA: Pagas con esto el deseo

con que te sirvo y adoro.

PRÍNCIPE: ¡Cuándo llegará aquel día 2490

que dé la vuelta a su rueda

la Fortuna, y que yo pueda

hacerte reina de Hungría!

ELENA: Por dichosa es bien me cuente,

pues reino en tu corazón. 2495

PRÍNCIPE: Del alma la posesión

será tuya eternamente.

De la corte, ¿qué sabemos?

ELENA: Que el rey a caza ha salido.

PRÍNCIPE: Mitigue el cielo ofendido 2500

el rigor de sus extremos.

¿Y tu padre?

ELENA: Descontento

vive, a su pesar casado,

y aun dicen que le ha dejado

sin sentido el sentimiento. 2505

PRÍNCIPE: Así por su culpa está.

Espera... De una hacanea

allí una mujer se apea.

Retírate... ¿Quién será?

Salen la INFANTA y un CRIADO

ELENA: Detrás de aquellas paredes 2510

me esconderé.

INFANTA: Cosa es clara

que sólo de ti fiara

Escóndese ELENA

ese secreto.

CRIADO: Bien puedes.

PRÍNCIPE: ¿Qué veo?

INFANTA: ¡Príncipe!

PRÍNCIPE: ¡Infanta!

ELENA: (La infanta es ésta. ¿A qué viene?) **Aparte**

2515

INFANTA: Ya sé que absorto te tiene
mi venida.

PRÍNCIPE: Y aun me espanta,
pues eres causa crüel
del trabajo que yo tengo.

INFANTA: No te espantes que no vengo
sino a verte.

2520

PRÍNCIPE: A verme en él.

INFANTA: ¿Sientes mucho la prisión?

PRÍNCIPE: (Siempre tus engaños temo.) **Aparte**
Siéntola con grande extremo.

INFANTA: ¡Qué lástima!

2525

PRÍNCIPE: (¡Qué traición!) **Aparte**

INFANTA: Y di, de mi amor pasado,
¿quédate alguna centella?

PRÍNCIPE: (Ya te entiendo, infanta bella.) **Aparte**
Y aun todo el fuego ha quedado.

(Fingir quiero.) **Aparte**

2530

ELENA: (El mío crece **Aparte**
con los celos que me das.)

PRÍNCIPE: Los hombres queremos más
a quien más nos aborrece.

Por eso te quiero yo.

INFANTA: Bien comienza.

2535

ELENA: (¿Que esto diga?) **Aparte**

INFANTA: Mucho tu firmeza obliga.

¿Y eso es sin duda?

PRÍNCIPE: ¿Pues no?

Pero ¿tú estarás, señora,
con tu esposo?

ELENA: (Estos son celos.) **Aparte**

INFANTA: Aborrezcanme los cielos

2540

si no le aborrezco agora.

Y para que sepas cómo
conmigo el villano está,

nunca la mano me da

y rabia si se la tomo,

2545

cuando le miro, le pesa,
 si le hablo, está elevado,
 rejalgar come a mi lado
 cuando se sienta a mi mesa.
 Nunca es mío, aunque es verdad 2550
 que mi marido se llama;
 que en la mitad de mi cama
 sobra siempre la mitad.
 Las muertas prendas adora
 de su esposa. ¿Con qué gusto, 2555
 le puedo querer?
 PRÍNCIPE: Ni es justo.
 ¡Qué gran lástima! (¡Ah, traidora!) **Aparte**
 Si yo tan dichoso fuera
 que a ser tu esposo llegara,
 ¡qué de glorias alcanzara!, 2560
 ¡qué de regalos te hiciera!
 (Quizá por este camino **Aparte**
 me dan libertad los cielos.)
 ELENA: (¿Esto escucho? ¡Esto son celos!) **Aparte**
 INFANTA: (Bien mi negocio encamino.) **Aparte** 2565
 Si agora pudiera darte
 la mano que no te di...
 PRÍNCIPE: ¿Hiciéraslo agora?
 INFANTA: Sí,
 y más claro quiero hablarte.
 Si yo libertad te doy, 2570
 y tú palabra me das
 de ser mi esposo, ¿darás
 muerte al conde?
 PRÍNCIPE: Tuyo soy,
 y paso por el concierto.
 INFANTA: Mi gusto en tu mano está. 2575
 PRÍNCIPE: Dos esposos tienes ya,
 uno vivo y otro muerto.
 INFANTA: Pues éntrate y te daré
 libertad, pues para ello
 traigo prevenido el sello 2580
 de mi padre, a quien le hurté.
 Voyme. Adiós.
 PRÍNCIPE: Extraño caso.
 Si yo a verme libre llego,
 tú verás...

ELENA: (Ya es otro el fuego **Aparte**
en que me quemo y me abraso.
¿A mi padre...?)

2585

INFANTA: Ve al castillo,
y con estas señas di
al alcaide que...

Háblale al oído al CRIADO

ELENA: (¡Ay de mí!) **Aparte**
CRIADO: Voy a servirte y decillo.

Vase el CRIADO

ELENA: (¿Este galardón merece, **Aparte**
Príncipe, quien te ha servido?)

2590

INFANTA: (Desdichado del marido **Aparte**
que su mujer le aborrece.

El mío merece bien
que yo le traté tan mal,
y si este otro sale tal,
pienso matarle también.

2595

Con acero o con veneno
cuantos tome he de matar,
si no muero, hasta topar
uno que me salga bueno;
que, entre tantos, habrá alguno,
si no es que los cielos santos,
con haber criado tantos,
no hicieron bueno ninguno.)

2600

2605

Sale el PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Ya, infanta, vengo a servirte.

INFANTA: Yo te llevaré al lugar
donde le puedas matar.

Tú, Fabricio, puedes irte,
pues ya tengo compañía.

2610

PRÍNCIPE: (Esto a la mujer le aplace **Aparte**
muchos enemigos hace,
y luego de ellos se fia.)

INFANTA: Vamos.

PRÍNCIPE: Guía.

ELENA: (¿Viose tal **Aparte**
traición, y tales consejos? 2615
Seguirélos desde lejos
para ver de cerca mi mal.)

Vanse. Sale el REY, retirándose de MARGARITA

REY: ¡Mal haya la caza, y yo,
pues que me he perdido en ella!
Mujer, o sombra de aquélla, 2620
o quítame el miedo, o no
me persigas. Yo he perdido
con los años, y el temor,
la espada.
MARGARITA Falso, traidor, 2625
ya todo el cielo ofendido
pienso que quiere que sea
instrumento de tu muerte.

Salen el PRÍNCIPE y la INFANTA

INFANTA: El rey es.
PRÍNCIPE: (¡Qué buena suerte **Aparte**
en mi venganza se emplea!) 2630
INFANTA: Jesús, cielos soberanos!
MARGARITA: ¿Qué veo?
PRÍNCIPE: En tu pecho infiel
me he de vengar.
MARGARITA: Ya, crüel,
te trujo el cielo a mis manos.

Sale CARLOS y tiene a su madre y ELENA al PRÍNCIPE

PRÍNCIPE: Hoy tus hazañas tiranas 2635
he de ver
ELENA: Tente, señor,
ten respeto, por mi amor,
a estas venerables canas.
INFANTA: Sombra, mujer, o lo que eres
MARGARITA: Matarte tengo, enemiga. 2640
CARLOS: Pues, ¿una mujer castiga
de esa suerte a las mujeres?
¿No te mueve el corazón?

ELENA: ¿Que serás tan inhumano?
PRÍNCIPE: Déjame, Elena, la mano.
MARGARITA: Carlicos, suelta el bastón.

2645

Entra HORTENSIO

HORTENSIO: No quiso esperarme un poco
el rapaz.

***Sale un tropel de VILLANOS que huyen del CONDE, que va tras
ellos con un bastón***

CONDE: ¡Morid de miedo!
VILLANO 1: Huye Ansiso.
VILLANO 2: Di si puedo.
¡Válame Dios! ¡Guarda el loco!

2650

Vanse los VILLANOS

CONDE: Yo he de hacer mortal estrago.
HORTENSIO: ¿Qué veo? Estoy sin acuerdo.
CONDE: Que sólo parezco cuerdo
en las locuras que hago.
HORTENSIO: ¿Qué haces? Tente, señor,
tu Margarita está aquí.
PRÍNCIPE: ¿Mi prima?

2655

CONDE: ¿Mi esposa?
HORTENSIO: Sí.
ELENA: ¿Mi madre?
MARGARITA: Cese el rigor.
¡Esposo!

CONDE: ¿Qué estoy mirando?
REY: Grave mal.

2660

INFANTA: Dolor terrible.
CONDE: ¡Mi bien!
INFANTA: ¿Aquesto es posible?
HORTENSIO: Todos se miran callando.

Pues tan confusos os veo,
quiero deciros la causa,
pero el saberla, ¿qué hará,
si el no saberla os espanta?
El día que el conde Alarcos

2665

le dio la mano y el alma	
a Margarita, quedando	
de esto ofendida la infanta,	2670
me mandó a mí que matase	
su hijo, a quien yo guardaba,	
y su corazón trujese	
envuelto en su sangre hidalga.	
Yo, lastimado de ver	2675
lo que a las fieras entrañas	
de osos, tigres y leones	
es cierto que lastimara,	
el corazón de un cordero	
y su sangre limpia y clara	2680
fue lo que truje a la mesa,	
y que alborotó la casa.	
Después, temiendo el rigor	
de la que dejé engañada,	
busqué en el monte una cueva	2685
donde, lleno de esperanzas,	
crié con cuidado el niño	
con la leche de una cabra,	
y al cabo de un año, un día,	
dos horas después del alba,	2690
en la boca de mi cueva,	
escondido entre unas zarzas,	
vi que el conde a la condesa,	
muerto de pena, mataba.	
Quisiera estorbar su muerte,	2695
mas fue imposible estorbarla,	
porque vi que entre las peñas	
criados del conde estaban.	
Temí el morir, no por miedo,	
mas porque, sin mí, quedaba	2700
en las manos de la muerte	
mi niño, mi prenda cara.	
Al fin, como loco, el conde,	
con un lazo a la garganta	
dejó a su mujer y fuese	2705
dando voces; yo, que estaba	
esperando esta ocasión,	
quise salir a gozarla.	
El cuerpo, casi difunto,	
llevé en estos hombros, carga	2710

que el mismo Atlante pudiera,
 si fuera vivo, envidiarla.
 Así la llevé a mi cueva,
 aunque con poca esperanza
 de vida. Mas quiso el cielo, 2715
 dándole esfuerzo, ampararla.
 En sí volvió poco a poco,
 díjome, "Señor, acaba,
 haz lo que te manda el rey,
 pues que le importa a la Infanta," 2720
 pensando que fuese el conde.
 Y viendo que se engañaba,
 agradeció aquel servicio.
 Mostréle, por consolarla,
 su hijo. Contéle el caso, 2725
 alegró un poco la cara,
 cuidando todo este tiempo
 de su regalo y crianza.
 Ésta es, conde, tu mujer,
 y éste es tu hijo, sin falta. 2730
 Si culpa en esto he tenido,
 infanta, rey, castigadla.
 INFANTA: Ya conozco yo que el cielo,
 pues me castiga, me ampara.
 Padre, mi culpa confieso, 2735
 de la tuya injusta causa.
 REY: El tierno amor de una hija
 a cualquier padre engañara.
 INFANTA: Doncella estoy, porque el conde
 no llegó a mí, y en la cama 2740
 todas las noches ponía
 entre los dos una espada.
 Dos casamientos ha hecho;
 el que fue más justo valga,
 y, pues dio vida a su esposa 2745
 el cielo, désela larga,
 que yo, si me das licencia,
 pues todo me aflije y cansa,
 metida en un monasterio
 miraré por la del alma. 2750
 Herede el reino este niño,
 pues es de tu sangre y casa;
 que yo le renuncio en él.

REY: Como tú gustas se haga.

CONDE: Pierda el príncipe su enojo, 2755
pues cobro el seso y el alma.

REY: Yo, porque le pierda, quiero
ponerle gente en campaña
bastante, porque en ella
cobre el reino que le falta. 2760

PRÍNCIPE: Yo, señor, tus manos beso,
porque respeto tus canas.

CARLOS: Hortensio, ¿yo he de ser Rey,
y vos sois mi padre?

HORTENSIO: Basta
besarte, señor, las manos, 2765
cuando esotro no bastara.

MARGARITA: Dale la mano a tu hijo.

CONDE: Y parte de mis entrañas.

CARLOS: Dame las dos, padre mío.

CONDE: Dichoso el cielo te haga. 2770

ELENA: Pues a mí, de ese contento,
alguna parte me alcanza.

PRÍNCIPE: Vuestra hija es ésta, conde.

CONDE: A los tres, mis prendas caras,
la misma ocasión os diga 2775
si me da gusto el gozarla.

MARGARITA: Muda me tiene el contento.

ELENA: ¿Hermano?

CARLOS: Querida hermana.

CONDE: Besemos todos las manos
a nuestro rey y a la infanta. 2780

REY: Bendígaos el cielo a todos.

INFANTA: A todos os dé su gracia.

PRÍNCIPE: Yo tomaré por esposa
a Elena.

CONDE: ¡Suerte extremada!

MARGARITA: Dichosa hija tenemos, 2785
pues mi primo quiere honrarla.

PRÍNCIPE: De esposo te doy la mano.

ELENA: Y yo logro mi esperanza.

CONDE: Y aquí, senado, la historia
del conde Alarcos se acaba. 2790

FIN DE LA COMEDIA

Castro, Guillén de. "El conde Alarcos (Guillén de Castro)." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-conde-alarcos/>